

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cunctis causis agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pia IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	14.200
El Pensamiento Español entrega al Sumo Pontífice la cuota que le correspondía; si hubiese tomado parte en los obsequios que algunos periódicos de esta corte tratan de hacer a los pontificios portugueses que han llegado a Madrid.	400
D. Felipe María Duro y Castro.	6
Fray D. Domingo de Silos Gote, benedictino exiliado de la abadía de San Millán de la Cogalla.	20
Un católico, apostólico romano.	100
D. Manuel Clement, Cantor, que desea el triunfo de nuestro amantísimo Santo Padre Nono y espera su bendición apostólica.	400
D. J. A. G. B.	40
D. A. M. R.	40
D. A. M. G. B.	40
D. M. J. G. G.	4
D. J. J. D. T.	6
D. José María Padilla, Presbítero, Jerez de la Frontera.	40
D. José María de la Tejera, de id.	100
D. José Juan Villacencio, de id.	100
D. José Lobato, Presbítero, Urdiales del Páramo.	12
D. Francisco Álvarez, de id.	12
D. Valeriano Maldonado Ortega, Párroco de Mahulla de los Caños.	8
D. M. A. ¡El recibí mi obediencia!	4
Una señora católica, apostólica, romana, de Chicla.	100
Un sacerdote amantísimo de Pío IX, de idem.	10
Una familia amante del Pontífice Pío Nono.	200
D. Joaquín Borrego de la Jara, médico mayor de la Armada, retirado, su señora e hijo.	40
Isabel Marqués y María de la O Rodríguez, sirvientes del anterior.	5
D. Ángel Esteban Zazo, y su familia.	340
D. Nicolás Prats y Monner, Presbítero, el Molar.	20
D. Fr. D. R. A.	20
D. Simón Cortés, Párroco del Escorial.	50
D. Gregorio Manzanos, de idem.	20
D. Vicente Dieguez.	30
D. Eusebio García, de Islallana.	4
TOTAL.	46.424

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Mayo de 1871.

Presidencia del Sr. Olózaga.

Abierta la sesión a la una, y leída el acta de la anterior por el secretario Merelles, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Constitución definitiva del Congreso.

Leídos por el señor secretario Merelles los seis artículos primeros del reglamento en que se consigna el método que ha de seguirse para la elección de la mesa, dijo:

El Sr. OCON: Desearia que no tomasen parte en las votaciones que se van a verificar los diputados que tienen incapacidad completa por sus destinos.

El señor PRESIDENTE: La mesa no tiene autoridad alguna sobre los diputados que han sido aludidos, y cuya incapacidad ha de ser juzgada por el Congreso constituido.

El Sr. OCON: Aquí se observa una cosa bien extraña: cuando conviene a la mayoría somos junta de diputados, y cuando no conviene somos Congreso; y lo lógico, lo natural, y más aún, lo digno, sería que los diputados que por su situación no debían tomar parte en la constitución de la Cámara, no la tomaran.

El señor PRESIDENTE: Supongo que S. S. no se habrá dirigido al presidente al decir que cuando conviene somos junta de diputados y cuando no conviene somos Congreso constituido, porque el presidente nunca ha llamado junta al Congreso.

Por lo demás, el silencio que el presidente ha guardado acerca de la indicación de S. S. prueba su falta de autoridad en la materia. Los diputados que han sido aludidos habrán oído al Sr. Ocon y harán lo que estimen conveniente.

Se procede a la elección de presidente.

Verificada esta votación dió el siguiente resultado: Número total de votantes, 276.—Mitad más uno, 139.—Obtuvieron votos los señores: Olózaga, 161.—Romero Robledo, 4.—Papeletas en blanco, 114.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Queda elegido presidente el Sr. Olózaga.

Leído por el señor secretario Ferratges el artículo 7.º del reglamento, en que se previene la forma en que han de ser elegidos los vicepresidentes, se anunció por el señor presidente que se procedía a elegir el vicepresidente primero.

Hecho el escrutinio, dió el siguiente resultado: Sr. Herrera, 275 votos.—Votos perdidos, 10.—Papeletas en blanco, 4.—Total de votantes, 289.

Queda por tanto proclamado primer vicepresidente el Sr. Herrera.

Se procedió a la elección del segundo, y hecho el escrutinio dió el siguiente resultado:

Sr. Montero Ríos (D. Eugenio), 152 votos.—Votos perdidos, 6.—Papeletas en blanco, 93.—Total de votantes, 251.

Queda por consiguiente elegido segundo vicepresidente el Sr. Montero Ríos (D. Eugenio).

Procediéndose a la elección del tercer vicepresidente, obtuvieron votos:

Señor Becerra, 140.—Votos perdidos, 6.—Papeletas en blanco, 96.—Total de votantes, 242.

Queda por tanto elegido el Sr. Becerra.

Procediéndose a la elección de cuarto vicepresidente, obtuvieron votos:

Se procedió en seguida a la elección de secretarios, y obtuvieron votos:

Señor Ferratges, 130.—Sr. Merelles, 84.—Sr. Morayta, 116.—Sr. Barrio y Mier, 147.—Sr. Ríos y Portilla, 149.—Votos perdidos, 9.

Quedan, por consiguiente, elegidos secretarios los Sres. Ferratges, Ríos Portilla, Barrio y Mier y Morayta.

Después de ocupar sus respectivos sitios los señores secretarios nuevamente nombrados, dijo:

El señor PRESIDENTE: El Congreso de los diputados queda definitivamente constituido, y se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M. y del Senado.

S. S. señores diputados, los que me han honrado con sus votos para a evirme de nuevo a este eminente puesto, saben bien cuán sinceramente y con cuánto encarecimiento les he pedido que eligieran a otra persona más digna y que estuviera más en aptitud de desempeñar las difíciles y penosas funciones de este cargo; pero todos mis ruegos han sido inútiles; se han empeñado en darme de nuevo este testimonio de su confianza, que yo agradezco mucho; pero que no hubiera podido recibir si el mismo tiempo, reconociendo el estado de mi salud y sabiendo que tengo necesidad de ausentarme de Madrid para cuidar de ella, no me hubiesen autorizado para este objeto, con sentimiento por mi parte de tener que abandonar este sitio.

He debido decir esto ante todo, porque de otra manera, o pareciera en mí un abandono culpable al dejar un puesto tan importante, o podría interpretarse mis salidas de Madrid de una manera política contraria a mis sentimientos y a mi lealtad. Otros señores diputados me han honrado también, aunque no haya sido esta su intención; pero no por eso les quedo menos reconocido. Los señores diputados que han votado en blanco ciertamente no se han propuesto con ello honrar mi persona, que no tienen motivo para tanto; pero me han hecho un servicio muy grande, porque me han quitado el remordimiento que me hubiera afligido constantemente si hubiesen votado a una de tantas personas más dignas, como las hay muy superiores a mí en toda clase de conocimientos y de las circunstancias que pueden exigir para ser presidente de la Cámara: esa persona hubiera sido mi sombra; me hubiera afligido constantemente el recuerdo de sus merecimientos, y nunca me hubiese podido consolar que el que es tan superior a mí en conocimientos, en cualidades y en circunstancias tan recomendables para este difícil puesto, no hubiera sido elegido. Quedo, por consiguiente, muy reconocido a esos señores diputados.

Dicho esto, acaso esperará el Congreso que yo entre en algunas consideraciones generales más o menos importantes sobre la situación política del país, y sí, lo defraudar la esperanza de los que hayan podido creerlo. Yo tengo un motivo muy grande para no hacerlo; yo no estoy conforme con la significación política que en España se ha dado de algún tiempo a esta parte a la elección de los presidentes del Congreso. Hemos visto, crisis ministeriales, producidas únicamente, no por las cuestiones que importan al país, sino por las simpatías o antipatías que influyen en la designación de las personas que han de ocupar este puesto; y esas crisis son muy malas; deben evitarse todas las crisis ministeriales que se puedan; pero esas son las peores, porque no se sabe su verdadera significación, porque no se puede nombrar el ministerio que debería nombrarse, cuando conocida la situación política del país en ocasiones graves la mayoría es contraria al Gobierno, y se apela a los hombres más eminentes de ella para que le reemplacen.

En España al principio de su regeneración política no se pensaba de esa manera; no se daba ninguna significación ministerial a la elección de presidente, y para quitarle todo carácter que pudiera mezclarse a los presidentes se elegían todos los meses, y se elegían entre los más dignos, independientemente de sus opiniones, si bien no se veía que quien fuese diametralmente opuesto a las opiniones dominantes resultara elegido. Y solían también honrar con las vicepresidencias a algunos jóvenes que, escasos de merecimientos, podían ser ricos en esperanzas, algunas veces fallidas por lo que a mí toca.

Solo de esta manera puede yo presidir alguna vez las Cortes Constituyentes de 1836, porque hasta aquella época duró la tradición de las Cortes de Cádiz, de las Cortes de Madrid del año 14, de las Cortes del 20 al 23, restablecida también en las Cortes Constituyentes del 36 al 37, rigiendo la Constitución de 1812.

En Inglaterra, cuna y maestra del Gobierno representativo, la elección de presidente se hace con la abstracción más completa de sus opiniones políticas. Así se ve muchas veces que hay presidentes que son reelegidos 15 y 20 años, cuando han variado las mayorías cuando han cambiado los Gobiernos; viéndose reconocidas en ellos las cualidades necesarias para presidir la Cámara, se prescinde completamente de sus opiniones políticas.

Yo no pretendo para mí semejante distinción: yo soy amante sincero y entusiasta de la Constitución vigente; la tengo el cariño paternal que el Congreso puede suponer; soy partidario decidido de la dinastía reinante, como si hubiera sido la que yo he soñado para el porvenir de España en todos los días de mi vida en que me he ocupado de esta cuestión; soy partidario del Gobierno actual; me honro con la amistad de todos los que le componen; y si me hallase en el banco de los diputados, y necesitara, que no lo necesitara, le defendería con el mayor empeño que mi pobre y cansada palabra; pero he creído que el único acto con que yo podría hacer un mérito para el porvenir al ocupar este puesto; la única prueba de reconocimiento que puedo dar a los que me han elevado a él es fijar mi opinión con los antecedentes que dejo indicados, para que no se pueda considerar en adelante como una representación del Gobierno en el Congreso la persona del presidente.

El presidente, en mi entender, debe ser la personificación de la Asamblea, y está obligado a mirar, y esto es lo único que puedo decir que yo haré, a todas las fracciones de ella con absoluta imparcialidad. Yo les pido que me juzguen con tanta indulgencia como yo les miraré con el afecto y la consideración que debo. Yo ruego a los que disienten de la mayoría, porque creen en un porvenir más liberal y más popular, que interesados como están en el decoro de las Asambleas y en la libertad de las discusiones, pongan en ellas toda la mesura y toda la templanza, y eviten todo motivo de disturbio y de tumulto en el Congreso. Yo les pido igualmente a los que no profesan cariño al Gobierno representativo; a los que han acudido al Congreso con miras que respeto y de que no debo hacerme cargo ahora, que ya que no puedo fundarme en igual motivo para hacerles la misma súplica, consideren, siendo tradicionalistas, que la tradición española exige mucha gravedad, mucha seriedad, continente muy apuesto y muy digno como deben tener los que representan al país.

Ha sido conocido nuestro pueblo, lo es todavía, por la dignidad de nuestro carácter, por la templanza, por la formalidad. No desmentían esos señores la historia de nuestros antepasados y el carácter distintivo de este pueblo. Y para concluir, yo ruego a la mayoría que tenga toda la tolerancia, toda la consideración que debe tenerse a las oposiciones; que a su vez crean no faltarán jamás al decoro de la Asamblea.

Probablemente, de seguro, será esta la última vez que yo pueda recibir este honor, que hace tantos años no podía esperar. ¡Quiera el cielo que a falta de otras cualidades desmentiera mi deseo de corresponder a la confianza de los unos que me han elegido, a la benevolencia de los otros que no han opuesto otro persona que sería más digna que la que ha sido elevada a este sitio!

Para el elegido entre los elegidos del pueblo no puede faltar aquí el respeto y la consideración debidos; para mí persona no pido más que indulgencia.

El señor ministro de HACIENDA: He pedido la palabra para anunciar a la Cámara que, previa la venia del señor presidente, en la sesión inmediata y en el momento en que S. S. crea oportuno, exponeré la situación de la Hacienda y los preliminares de los presupuestos, cuyo proyecto tengo ya preparado.

El señor PRESIDENTE: Siendo el lunes una festividad religiosa y popular, va a preguntarse al Congreso si la primera sesión se celebrará el martes a las dos de la tarde.

Acordado así por la Cámara, se levantó la sesión a las siete y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Gaceta de ayer.)

VERSALLES, 42, (a las nueve y treinta minutos de la noche; recibido en Madrid el 13 a la una de la mañana).—El Encargado de Negocios de España al excentísimo señor ministro de Estado.—Madrid:

«El fuego de la batería de Montretout, que continúa siendo cada vez más nutrido contra el Point-du-Jour y las murallas, impide a los insurrectos establecer nuevas baterías que molesten a las tropas acampadas en el Bois de Boulogne, las cuales construyen un camino cubierto con objeto de llegar a colocar las baterías a una distancia conveniente de las murallas para abrir la brecha. Hay en Boulogne y en el bosque unos 100.000 hombres.»

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 43.—El Encargado de Negocios al ministro de Estado:

El ministro de Negocios extranjeros ha sometido a la ratificación de la Asamblea el tratado de paz entre Francia y Alemania.

VERSALLES, 44.—El Encargado de Negocios al ministro de Estado:

En una circular que el Gobierno dirige a las autoridades con fecha de ayer, dice que en tanto que las tropas, protegidas por una formidable batería de Montretout, han empezado a abrir una trinchera en el bosque de Boulogne, un hecho de armas brillante había tenido lugar el día 12. Las tropas mandadas por el general Ismout ocuparon las casas situadas en el punto en que la línea estratégica toca a la que une a Chatillon, cortando así las comunicaciones entre este último fuerte y el de Vauves.

Pocas horas después, un batallón de línea tomó a la bayoneta el convento de Oiseaux de Issy, causando pérdidas a los insurrectos, a los cuales cogieron ocho cañones, banderas y prisioneros.

Comprendiendo que no podían sostenerse ya fuera del circuito de París, los insurrectos abandonaron la parte del pueblo que ocupaban, dejando gran número de prisioneros en poder de las tropas, las cuales ocuparon también el Liceo de Vauves.

Concluye la circular diciendo que por todos los puntos se va acercando el término final de las operaciones y la libertad de París.

VERSALLES, 44 (a las nueve de la noche; Madrid id.).—A las nueve y veinticinco minutos de la noche).—El Encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El fuerte de Vauves ha sido tomado. Noticias de París aseguran que ha empezado la demolición de la casa de M. Thiers. Continúan pasando tropas y mucha artillería al bosque de Boulogne.»

(De la Agencia Fabra.)

LÓNDRES, 43 (a las cuatro y cinco minutos de la tarde).—En la Bolsa de hoy han seguido subiendo los fondos españoles. Se han cotizado:

Consolidado inglés, a 93 1/2.

3 por 100 francés, a 53 1/8.

3 por 100 español, a 33 1/2.

VERSALLES, 43 (noche).—Asamblea nacional. El general Ducrot retira su demanda de interposición sobre las elecciones municipales de la Nueva Écija, debido a las circunstancias. Estamos en vísperas, dice, de una batalla que espero será decisiva.

El Sr. Julio Favre presenta el tratado de paz, pidiendo que pase a las secciones para que emitan dictámenes.

Expone el fatal efecto producido por la insurrección del 18 de Marzo, que ha dado lugar a que se dude de que el Gobierno francés pueda resolver los asuntos interiores y de que tiene fuerza para restablecer el reinado de la ley.

La firma de la paz definitiva parecía dudosa, pero nosotros, dice, hemos conseguido disipar las desconanzas del conde de Bismark, y convencerle de que habiendo Francia firmado el tratado preliminar, estaba resuelta a cumplir todas sus cláusulas.

Los plenipotenciarios, añade, comprendieron que debía hacerse la paz definitiva en interés de los dos países. Por desgracia, no hemos podido sacudir la pesada cadena con que nos oprime la insurrección de París.

Los rebeldes son responsables de la agravación de los males de la patria, siendo causa de que los alemanes prolonguen su permanencia en Francia; pero nosotros restableceremos pronto el orden a viva fuerza, y no retrocederemos ante ninguna de las necesidades que la insurrección nos impone.

Las nuevas cláusulas añadidas en el tratado definitivo de paz que no se hallan en los preliminares, establecen que el segundo plazo de la indemnización de guerra se satisfaga en el espacio de tres años.

Hemos adelantado el vencimiento del primer plazo con objeto de que los prusianos puedan evacuar el territorio lo más pronto posible.

La compra de los ferro-carriles entra por 325 millones de francos en los dos primeros 4.000 millones que debemos pagar a Alemania.

Las cláusulas relativas al comercio serán objeto de examen profundo por vuestra parte.

Los ministros competentes se demuestran que hemos obtenido todo lo que era posible. Hemos conseguido que nos cedan un radio de 8 kilómetros alrededor de Belfort.

Alemania nos propone cedernos todo el distrito de Belfort en cambio de algunos terrenos limitados con el gran ducado de Luxemburgo.

Vosotros examinad esta proposición.

El Sr. Favre leyó después el texto del tratado y añadió que el pago de los primeros 500 millones de francos se efectuará después que Alemania haya reconocido el restablecimiento del orden en París, y el resto de la indemnización el 4.º de Mayo de 1872 y en igual mes de 1873.

El interés de las cantidades no satisfechas es de 5 por 100, a partir desde el 2 de Marzo último.

El pago de la indemnización de guerra deberá efectuarse en oro ó plata ó billetes de los Bancos de Inglaterra, Prusia, Países Bajos y Bélgica, ó en letras de cambio de firmas de banqueros de primera nota.

Los departamentos del Somme y Sena inferior serán evacuados inmediatamente por los prusianos; los del Oise, Sena y Marna cuando el Gobierno alemán juzgue suficientemente restablecido el orden; pero después del pago de la tercera parte de los primeros 500 millones.

Las tropas alemanas no harán requisas, a no ser que se retrase el pago de las sumas destinadas al sostenimiento del ejército de ocupación.

Los gastos de sostenimiento se reducirán cuando Alemania tenga en Francia menos de 500.000 hombres.

La parte comercial del tratado establece que Alemania será considerada como la nación más favorecida, como Inglaterra, Bélgica, etc. Los alemanes espulados de Francia serán repuestos en sus bienes y reintegrados en sus derechos de domicilio en territorio francés. Los prisioneros volverán: los licenciados a sus hogares y los demás al ejército; pero limitando a 80.000 los que podrán ser enviados delante de París.

Podrán embirse las guarniciones de los departamentos. Veinte mil prisioneros serán conducidos por el camino de Lyon para ser desterrados a Argelia. El resto del ejército tendrá que permanecer más allá de Loira.

El Sr. Favre concluye diciendo, al hablar de los prisioneros, que ha visitado, lo que había en Maguncia y Coblenza, y que todos están llenos de confianza y dispuestos a cumplir su deber en defensa del orden de la patria y de la Asamblea. Los veinte mil destinados a la Argelia han salido para Lyon. Los demás abandonarán en breve la Alemania.

A petición del Sr. Favre la Asamblea ha declarado urgente la discusión del tratado.

LÓNDRES, 43.—Según las últimas noticias de París el ciudadano Villory ha reemplazado a Delezcluze en el cargo de individuo del comité de seguridad pública.

Los insurrectos despliegan gran rigor para evitar las desertiones. Tres guardias nacionales acusados del delito de traición han sido pasados por las armas.

VERSALLES, 43 (a las tres y diez minutos de la tarde).—Madrid, 45 (a las cinco y veinte minutos).—El ministro de Negocios extranjeros a su representante en Madrid.

Hoy ha sido atacado a la bayoneta el parque de los Pájaros y un barrio del pueblo de Issy por el 46 regimiento. En esta acción que ha sido muy brillante, los insurrectos han sufrido pérdidas considerables en hombres muertos, heridos y prisioneros, entre estos últimos un jefe de batallón y un capitán italiano, habiéndoles tomado tres cañones y una bandera.

La acción, llevada a cabo con el mayor arrojo a las órdenes del comandante del puente de Caulant, no nos ha costado sino algunas pérdidas insignificantes hacia el final de la jornada.

El 46 regimiento se ha apoderado del Seminario, donde se han hecho nuevos prisioneros, se han tomado cañones, armas y algunos cajones llenos de municiones. En la noche el pueblo de Issy ha sido completamente evacuado por los insurrectos, así como el liceo de Luis el Grande.

La Comuna continúa desordenada, lo prueban sus multiplicadas locuras y crímenes. Han hecho al señor Rosell, comandante jefe y director militar de la insurrección; y al muy respetable M. Schœlcher, que trataba de atraerse las masas por medio del convencimiento. Ha decretado la expulsión de la casa de M. Thiers, y su destrucción. Los agentes de la Comuna están en vías de demoler la columna de Vendôme; pero es de creer toquen ya al término de sus escandalosas saturnales.

De una carta de Versalles del 10, tomamos los siguientes párrafos:

«Issy ha caído en poder de las tropas de Versalles. Aunque los partes oficiales son de un laconismo desesperante sobre este hecho de armas, todo el mundo sabe ya aquí lo que pasó. El fuerte no ha sido tomado, sino abandonado: el resultado es el mismo estratégicamente; moral y políticamente es muy diferente. El comandante del fuerte Wetzlar, nombrado hace cuatro días, fué muerto hace tres por un caso de granada. Rosell nombró entonces para este puesto al capitán Dumont, del 101 batallón de la milicia, hombre frío, enérgico, decía el decreto. Dumont fué muerto de un balazo al ir a ocupar su puesto, en el trascurso que media de la poterna a las fortificaciones. Otros dos oficiales enviados más tarde, fueron igualmente fusilados en el trayecto. Y sin embargo, caso aun no esclarecido, la guarnición, que se componía de unos 500 hombres, ha desaparecido como el humo ante de la ocupación. Según los unos, esta fuerza se ha eclipsado por un camino subterráneo, que desde el fuerte conduce al recinto de la plaza; pero entonces, ¿cómo no siguieron este mismo sendero los comandantes? Según otros, todos perecieron ó fueron hechos prisioneros al salir de este pasadizo secreto, cuya boca era vigilada y dominada por una batería y por numerosos tiradores versalleses.

Sea de esto lo que quiera, el fuerte fué ocupado, y en él se hallaron 109 cañones clavados por los insurrectos el día del pánico producido por la toma de Moulinsaux.

La famosa batería de Montretout abrió su fuego anteayer, y aunque aun no ha realizado los prodigios de destrucción de que es susceptible, ha puesto ya en estado ruinoso varios lienzos de muralla y las defensas contiguas a diversas puertas. Los insurrectos se ven en la imposibilidad, según parece, pues ya no he visitado personalmente la línea de fortificaciones batidas, y sus baterías no funcionan, ó lo hacen de un modo notoriamente insuficiente desde ayer tarde.

La división Douay ha atravesado el Sena al abrigo de la batería de Montretout, y se ha posesionado del pueblo de Boulogne, amenazando las murallas en dirección al Point-du-Jour, y explorando el bosque,

de donde es probable se procure desalojar hoy a los insurrectos, que se hallan fuertemente parapetados en su superficie. Dos mil soldados están abriendo una trinchera con dirección al Point-du-Jour, y la artillería iba aproximando por momentos sus baterías de campaña, destinadas a sostener el ataque. Anoche quedaban estas a 200 metros de las fortificaciones.

Vauves está bloqueado; la Porte Maillot desmantelada.

Un gran deslente reina entre los insurrectos, sin embargo, Dombrowski ha solicitado ayer, y es probable haya obtenido de la Comuna, el mando supremo, mediante el cual parece responde de la situación. Esta declaración será una simple fanfarfona, si en efecto existe.

A propósito, hoy he sabido por conducto que me permito garantizar la noticia, que este Dombrowski formaba parte del estado mayor del príncipe Guillermo de Baden hasta el mes de Diciembre último.

Por lo dicho comprenderán mis lectores que la situación militar es satisfactoria, que se han hecho grandes progresos de dos días a esta parte, y que la crisis se acerca a un desenlace.

Todo temor de intervención prusiana ha desaparecido.

La sesión de la Asamblea de anteayer fué interesante. MM. Picard, Victor Lefranc que parece llamado a representar un papel importante en el futuro, Langlois, Toir y Portis, pronunciaron discursos importantes bajo el punto de vista de la legislación política. Esta sesión consistió de otras en que la pasión hace todo el gasto.

La de ayer fué insignificante. Un grotesco monseñor Journault, propuso estemporáneamente la proclamación de la república; y M. Picard anunció la toma de Issy: tales fueron los incidentes culminantes.

Entremos en las noticias secundarias.

Rosell se esfuerza por restablecer la disciplina entre los insurrectos. Ha abolido el sistema electivo para todos los grados superiores, sin tener en cuenta que este fué uno de los pretestos de la insurrección.

La columna Vendôme no ha sido aún demolida: es de esperar que escape al martillo del derribo revolucionario.

La sala de sesiones de la Asamblea está ya alumbrada por la luz natural.

El fuerte de Issy estaba en efecto minado, pero no saltó. Los hilos han sido cortados por un sargento que entró solo en el fuerte, pero no se concibe cómo los insurrectos no pusieron fuego a la mina al retirarse.

Los franceses son incorregibles. Lean las fanfarfonas de El Gaulois. Mr. de Fabrice ha quedado asombrado de la toma de Issy, que resistió a todos los esfuerzos prusianos. Los prusianos verán aún y más tarde otras cosas más asombrosas. *Risus lenax!*

Del lado de Neuilly ha habido ayer combates felices para las tropas, que se han apoderado de una baricada en la rue Peronnet y de dos morteros.

Se dice, y yo creo que con fundamento, que el Gobierno de Versalles facilita la fuga de los miembros de la Comuna. Siempre el mismo sistema de debilidad, sin comprender que estas generosidades son más crueles por sus efectos futuros que un rigor saludable.

Todos los caballos de París han sido requisados. Se dice que Rosell, que sigue preso, se ha vuelto loco. No lo creo.

El pan ha sido tasado en París.

Última hora.—Se dice que J. Favre y Pouyer Quartier vuelven hoy mismo a Versalles.

He aquí cómo la Patrie, de París, describe en su última hora el aspecto de la lucha y de la ciudad durante el día 14:

«Gran animación por la mañana. Circulación de tropa, numerosos carros de transporte y afluencia de curiosos que ocupan todos los puntos desde los cuales se descubre el fuerte de Issy. Este aparece a lo lejos como un montón de ruinas sobre las cuales flota la bandera tricolor. Según unos, el fuerte, evacuado ayer, ha sido ocupado hoy por las tropas; según otros, los versalleses, después de haber izado su bandera en señal de posesión, se limitan a asialarlo y vigilar las cercanías hasta que lo reconozcan los ingenieros y destruyan el fuego de las minas.

La lucha continúa. La artillería de los sitiadores dirige sus fuegos sobre los bastiones, sobre las baterías avanzadas y el fuerte de Vauves. Los federales conservan una batería muy inmediata al fuerte de Issy, la cual responde con un fuego sostenido. El fuego más vivo parte de la izquierda de la colina de Issy;

dar cuenta a la Asamblea de la conclusion del tratado de paz:

«A vosotros, señores, es a quienes informamos los primeros de cuanto ocurre de grave en el país. La negociación ha sido entablada en Francfort con el canciller de la Confederación del Norte, en el cual se han avistado con el ministro de Negocios extranjeros y el ministro de Hacienda.

«Habría sobrevenido dificultades; no debemos disimularlo, porque ninguna prueba de-bia dispensarse. La insurrección que ha estallado en París nos ha acarreado nuevas complicaciones exteriores.

«Felizmente las negociaciones han sido firmadas. La paz definitiva con la Alemania ha sido firmada. (Movimiento.)

«Quisiera poder decir que el tratado de paz ha sido el mejorado; las circunstancias desgraciadamente no lo permitían; pero al menos las graves dificultades que podían temerse han sido vencidas. No entrará en los detalles, careciendo del instrumento de paz. Lo que me felicita es poder decirlos, es que nuestros prisioneros no serán devueltos sin excepción (Aplausos).

«La Francia va a ver regresar todos sus hijos, y nuestro glorioso y valiente ejército, que se muestra tan digno de vosotros y de Francia en la lucha que sostiene, será considerablemente aumentado. El África, a la que nos costaba tanto trabajo enviar socorros, será ampliamente provista de tropas. Por lo demás, la sublevación que ha estallado en nuestra colonia está en vía de represión, si he de referirme a un despacho dirigido por un hijo a su padre, general de nuestro ejército, y que me ha sido comunicado.

«Sobrio combate de ocho horas. Jefe de la insurrección, muerto. En breves días el peligro estará totalmente conjurado.

«La Asamblea escuchó con cierta dignidad esta declaración a la cual no cuadraba más que una actitud, el silencio de la resignación».

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los pormenores que una correspondencia de Versalles da de un incidente notable ocurrido en sesión de la Asamblea el día 11 del actual.

«Este incidente se inició por un diputado, M. de Belcastel, que preguntó al ministro de la Justicia si los autores de los atentados contra los Sacerdotes de París y de los robos de las iglesias serían castigados.

El ministro de la Justicia respondió afirmativamente.

Entonces M. Mortimer-Ternaux, miembro de la derecha, subió a la tribuna y leyó una carta en que el *maire* de Burdeos y los consejeros municipales de la misma ciudad afirmaban: que enviados a Versalles como representantes de la *Liga republicana de conciliación*, M. Thiers les había ofrecido todo género de concesiones, y entre otras, que se daría a los comprometidos en los sucesos de París ocho días de término para ponerse al abrigo de toda persecución.

M. Mortimer terminó diciendo: ¿A quién debemos creer, al ministro de la Justicia o al presidente del Consejo?

M. Thiers, muy excitado, se precipitó a la tribuna, y en frases muy ágras protestó contra los alfilerazos (*tracasseries*) con que le hostigaba continuamente la mayoría; dijo que así no era posible gobernar y que, *previendo estas ingratiudes, traía su dimisión en el bolsillo*.

En una palabra, suscitó la cuestión de Gabinete, de la que abusó un tanto.

La derecha se amotizó a su vez, y protestó a gritos contra las acusaciones y la susceptibilidad de M. Thiers, y algún miembro llegó a exclamar: «Pues si tiene su dimisión en el bolsillo, que la entregue».

Tras un largo intervalo de tumulto, se restableció el silencio; pero M. Thiers volvió a provocarlo con unas frases aún más punzantes que las otras.

«Esperad ocho días, dijo dirigiéndose a la mayoría; entonces estaremos en París y la situación se hallará a la altura de nuestro valor».

El escándalo se renovó entonces y tomó mayores proporciones.

Tras muchos dimes y diretes se propusieron varias órdenes del día, motivadas, entrañando un voto de confianza en favor de M. Thiers; pero más o menos explícitamente concebido.

El jefe del poder ejecutivo se negó a aceptar das de estas mociones, insistiendo en reclamar la primera, en que se declaraba paladinamente que «la Cámara, confiando en el patriotismo del jefe del poder ejecutivo», pasaba a la orden del día.

El resultado de la votación no era dudoso. Los que habían levantado la tormenta comprendieron que no era aún llegado el día de las responsabilidades, y votaron el orden del día exigido por monsieur Thiers.

Cuatrocientas noventa y cinco papeletas blancas contra 9 azules confirmaron a Mr. Thiers en el poder.

Por cuánto tiempo?

That is the question: en el concepto de los pesimistas, por quince días.

Lo cierto es que apenas París rendido, la cuestión constitutiva va a surgir por un lado y la de las franquicias municipales por otro.

Los monárquicos, en gran mayoría en la Cámara, van a exigir entonces que se marche hacia una restauración, y los republicanos, apoyados por esa fracción conciliadora, que se preste de pacificación exige la realización de las teorías descentralizadoras en materia municipal que ha proclamado la *Comuna*, querrán imponer una ley orgánica de ayuntamientos que dé gran importancia al municipio. Tras esto pedirá la extensión de atribuciones de los Consejos generales y la disminución de la de los prefectos, esto es, la autonomía provincial.

M. Thiers va a encontrarse cogido entre estas dos tendencias, y triado en sentidos tan diversos el equilibrio, que es su única razón de ser en el poder, será imposible.

En puridad, los verdaderos conflictos políticos van a empezar con la toma de París.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE MAYO DE 1871.

TENGAMOS FORMALIDAD.

En el imprescindible sermón que los presidentes de las Cámaras dirigen a sus presidentes el día en que, ínterin a definitivamente, toman aquellos posesión del sitial, hemos oído este año de labios del Sr. Olózaga cosas muy agradables y consejos muy útiles.

Fué el último sábado el día en que se constituyó el Congreso, como saben nuestros lectores, y en tal día el Sr. Olózaga, reelegido presidente, pronunció el indispensable discurso, diciéndonos a los que teníamos el gusto de oírle, pues no es poca fortuna oír a quien habla tan bajo como el señor Olózaga, la conducta que se proponía seguir en el cargo para que se le había destinado contra su propia voluntad.

Dijonos que sería imparcial, que sería benévolo y guardador fiel del reglamento; después de lo cual se permitió advertir a las minorías que debían corresponder a su benevolencia, siendo cada una de ellas, en su manera de proceder, lógica con las doctrinas que respectivamente defendían.

Dirigiéndose a la carlista vino a decir, poco más

ó menos, lo siguiente: «Os precias de amar y seguir la tradición española: pues sabed que una de las cosas tradicionales del pueblo español es la formalidad, la gravedad. Yo espero, pues, que seréis formales y graves, que seréis serios en todos vuestros actos y palabras, porque vuestra poca afición al parlamentarismo no os autoriza a que dentro del Parlamento dejéis de ser fieles a la tradicional formalidad».

Lo que más nos admiró en esta singular advertencia del jubilado pontífice progresista fué la misma formalidad con que la hizo. Y para ser francos, debemos decir que solo el deseo de evitar un contraste demasiado violento en aquella ocasión, ahogó en nuestra laringe una formal carcajada que precipitadamente subía a nuestras mandíbulas desde lo más hondo del corazón.

Ocurriéndonos, por de pronto, que esta original salida del Sr. Olózaga debía ser efecto de lo poco agradable impresión que produce en el ánimo del ex-embaajador la presencia de tantos muchachos carlistas en el Congreso de los diputados.

—¿Qué voy a decir a esa gente? pensaría el señor Olózaga. ¿Que respeten la soberanía nacional? Valiente caso hacen ellos de los dogmas que no define su Iglesia. ¿Que acaten las instituciones que el país se ha dado? ¡Bah! empiezan por negar que el país se haya dado semejantes instituciones, y concluyen por reírse a más no poder de instituciones tan fundamentales como la Tertulia progresista. Pues voy a llamarles chiquillos, con cierta literatura, recomendándoles que tengan mucha formalidad, como la tenían nuestros antepasados.

Y en efecto, el Sr. Olózaga, para decir algo a la minoría carlista, le dijo que tuviera formalidad, pero formalidad tradicional. Sin duda el presidente del Congreso no recuerda más tradiciones españolas que la de nuestro carácter severo, y a ella apela como único recurso para conjurar las tempestades que necesariamente han de estallar en el llamado santuario de las leyes, que de hoy en adelante podía muy bien recibir el nombre de fraguas de Vulcano, donde se forjaban los rayos para Júpiter.

La verdad es que si el Sr. Olózaga se empeña en que seamos formales, lo seremos hasta la pared de enfrente, siquiera por respeto a la tradición. Pero no se pase del Sr. Olózaga si los diputados carlistas, consecuentes en ese mismo respeto a las tradiciones españolas, cumplen con formalidad el encargo que han recibido de sus electores, y principalmente los deseos de quien es para ellos la autoridad suprema del partido.

Con mucha formalidad, los electores han dicho a sus elegidos: Por orden superior acudid a las urnas, haciendo grandes sacrificios; se nos asegura que declararéis guerra a muerte a lo existente, y eso nos consuela y nos anima. Vais a manejar el arma de la palabra, no para lucir únicamente vuestra destreza, sino para buscar el corazón del enemigo y atravesarle de parte a parte. Id, pues, y hacedlo así.

Y con mucha formalidad contestaron los elegidos a los electores: Así lo haremos, y si no, ahorcádnos.

¿Tiene noticia el Sr. Olózaga de algo más serio, más formal, más grave que este compromiso de los diputados carlistas con su Principio y con el partido entero? ¿Y qué pensaría el Sr. Olózaga de la formalidad de esos diputados si, olvidando el objeto para que han sido elegidos, prestasen atención al discurso de S. E., y de hoy en más se propusiesen tomar por lo serio el parlamentarismo y pronunciar discursos a la inglesa, evitando hasta las inflexiones duras de la voz? Pensaría que eran dignos de confundirse con esos hombres para quienes la vida política ha sido una serie, alguna vez interrumpida, de prosperidades y honores; pero no podría pensar que eran dignos de pertenecer a una colectividad política que, desafiando a la adversa fortuna, se ha propuesto llegar al triunfo por el camino de la abnegación y de la honradez. ¿Y sabe el Sr. Olózaga qué es hoy para los diputados carlistas lo generoso y lo honrado? Pues es ni más ni menos que acometer con la formalidad mayor del mundo a los hombres que hacen de la patria una mina provechosa para los explotadores, y esterminarlos sin piedad, con las armas de la ley.

No quita lo cortés a lo valiente, sin duda alguna. Y las tradiciones españolas nos dicen que debemos saludar al adversario antes de cruzar con él nuestra espada. Pero hay un caso en que el saludo no se exige, y es el caso en que el adversario sea de condición indigna de respeto. Entonces ni se le saluda, ni se le ataca con la espada, sino con el palo.

¿Podrán los diputados carlistas verse alguna vez en semejante ocasión? Quizá. En los tiempos presentes escasean mucho los adversarios que merezcan ser atacados con la espada.

Para entonces y para siempre pueden los diputados carlistas recordar las palabras del *Alcalde de Zalamea*:

«En efecto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, vive Dios.»

Con lo cual creemos que el Sr. Olózaga, tan amante de la gravedad característica de los españoles, se dará por satisfecho, a no ser que para él sea recusable la autoridad de Calderón de la Barca.

A «LA ÉPOCA».

Todo el largo artículo que *La Epoca* dedica al sábado a combatir el discurso del Sr. Tejado, descansa en una premisa evidentemente falsa, y que el periódico del justo medio sienta como inconcusa.

Los neo-católicos, dice, (entiéndase los católicos) se jactan de haber descubierto la verdad en todo; en religión, en política, en ciencias, literatura y artes: es así que hay cosas dudosas, porque

Dios entregó al mundo a las disputas, y San Agustín ha declarado la *libertad en lo dudoso*; luego los católicos son jactanciosos al decir que poseen en todo la verdad.

Nosotros negamos la proposición mayor, y no necesitábamos negarla, porque es ridícula y se niega por sí misma. *La Epoca*, al sentarla, se burla de sus lectores ó les hace la ofensa de suponerlos tontos de capirote.

Los católicos poseemos la verdad, toda la verdad en las cosas necesarias para conseguir el último fin del hombre, esto es, para conocer, servir y amar a Dios en esta vida y después gozarle en la eterna, como dice el Catecismo.

Los católicos estamos en posesión de la verdad religiosa, y cuando combatimos a la revolución, que es esencialmente anti-católica, lo hacemos con las armas religiosas, con la verdad, con toda la verdad de que la Iglesia es depositaria y maestra.

La Iglesia nos enseña que el Sumo Pontífice, hablando *ex cathedra*, es infalible, y como tal le reconocemos: el Sumo Pontífice, *ex cathedra*, nos enseña que la Santa Sede no puede avenirse ni conciliarse con el liberalismo, y por eso le condenamos.

En esto no hay sombra de presunción ni de jactancia, sino sumisión y obediencia. En esto no hay, mal que le pese a *La Epoca*, ni falsedad, ni duda; no hay más que verdad.

Es ó no la revolución anti-católica? ¿Ha dicho ó no ha dicho el Papa, como maestro de la doctrina, que no puede conciliarse ni avenirse con el liberalismo? Nególo *La Epoca* si se atreve.

Si, pues, la revolución es anti-católica, los católicos estamos en posesión de la verdad necesaria para combatirla victoriosamente; si, pues, la Santa Sede ha condenado su avenencia con el liberalismo, los católicos hacemos bien en oponerlos al liberalismo, con el cual no puede reconciliarse el Papa.

Pero estos neo-católicos que no quieren reñir con los liberales, ni siquiera con lo que se llama la revolución, cuando se ven frente a frente de nosotros, no pueden luchar si no desfiguran nuestra doctrina, y apelan eternamente a semejante recurso. No tienen otro.

Habían de asuntos religiosos, y si les contestamos con armas sacadas del arsenal del catecismo, nos replican: ¿qué tiene que ver la política con la religión? ¿por qué confundir la religión con la política?

¿Quién la confunde, el que ataca a la religión con la política, ó quien descubre que la política revolucionaria ataca a la religión?

Pero la religión católica, en el mero hecho del ser la verdad religiosa, es el fundamento de la verdad filosófica, y por eso el católico sabe, y sabe perfectamente, más verdades filosóficas que todos los filósofos impíos juntos.

Jouffroy, racionalista, se maravillaba del sinnúmero de verdades filosóficas que conocía el cristiano, sin más que aprenderse el Catecismo. Lo mismo puede decirse de la política, porque la política no es más que la aplicación de las reglas de la moral a la gobernación del Estado. Y como no hay otra regla segura de moral, como no hay otra moral que la católica, el que conozca la regla y sepa aplicarla, tiene mucho adelantado para ser un buen gobernador.

Pero nótese bien; aquí entramos ya en otro orden de verdades: la verdad moral es religiosa; pero su aplicación exige ya el concurso de la razón, de la prudencia y hasta del carácter. Aquí podemos equivocarnos, aquí podemos errar, aquí se entra en el terreno de lo disputable, en el campo de lo dudoso.

Verdad moral, verdad religiosa es que el súbdito debe obedecer a sus superiores; que debe servir a su patria. Pero si nosotros decimos nuestro superior es este, y *La Epoca* nos señala otro distinto superior; si a nosotros nos parece bien la abolición de las quintas y a *La Epoca* le espeluzna esta medida, lo ventilaremos, lo discutiremos, porque ninguna de ambas opiniones es dogma de fe. Si lo fuera, la materia no sería opinable.

No: cuando los católicos hablamos de artes, de ciencias, de literatura, hacemos aplicación de los principios filosóficos del cristianismo a lo disputable; pero si la aplicación está bien hecha, nosotros podemos afirmar que hemos alcanzado la verdad hasta en esos asuntos que no son indispensables al último fin del hombre.

Los principios, indisputables, porque son de Dios; la aplicación dudosa, porque es obra de la razón humana.

Esto lo sabe todo el mundo y *La Epoca* no lo ignora; pero... pero algo ha de decir para salir del paso cuando se encuentra con un discurso lógico, razonado y contundente como el del Sr. Tejado, que echa por tierra todo el edificio del justo medio y desvanece todas las habilidades del equilibrio.

CRISIS MINISTERIAL.

Al terminarse anteayer la sesión del Congreso, se hizo casi pública la noticia de que el ministerio estaba en crisis. Los ministros habían celebrado Consejo durante la sesión, y en él surgió la desavenencia con ocasión de una medida trascendentalísima que propusieron algunos ministros. Trátese de introducir en el reglamento del Congreso algunas modificaciones que coarten la libertad de los diputados y que impidan a estos dirigir sus ataques a instituciones y personas que están por encima del ministerio. Más claro: se trata de que queden fuera del alcance de la discusión D. Amadeo y su dinastía.

En la reunión que celebró la mayoría el viernes por la noche se indicó ya, aunque con alguna vaguedad, el pensamiento de reformar el reglamento, y aun se nombró una comisión para que designase a las personas que debían entender en ese asunto.

Mas el pensamiento no cayó en gracia de todos los diputados de la mayoría, muchos de los cuales manifestaron sin rebozo su opinión contraria al mismo, y los ministros, antes de pasar adelante, creyeron conveniente discutir entre sí el asunto. La discusión hizo ver que en el Gabinete no había una opinión común, y de aquí la crisis que a la hora en que es críbrimos no está resuelta.

No podemos decir con seguridad cuáles son los ministros favorables a la reforma del reglamento, ni cuáles los que se oponen a ella, pues mientras hay quien acusa a los unionistas de ser los promovedores del proyecto reaccionario, no falta quien supone que este cuenta con el apoyo de un unionista y dos ó tres radicales. En otro lugar encontrarán nuestros lectores reunidos las noticias más importantes relativas a la crisis; pero aquí debemos decir algo más que es preciso saber para formar juicio acerca de la situación de las cosas.

La verdad es que los actuales ministros pertenecientes a diferentes fracciones é impulsados por tendencias opuestas no han podido vivir juntos sino aplazando todas las cuestiones importantes y condenándose a un quietismo incompatible con los deberes de todo Gobierno. Pero todas las cosas tienen su límite; semejante situación es de todo punto insostenible, y por fuerza tenían que llegar casos en que se sintiera de un modo positivo la falta de homogeneidad entre los hombres que componen el Gabinete. La falta de homogeneidad, la diversidad de tendencias y de aspiraciones en el Gobierno, se traduce en notorio descontento, en celos y rivalidades entre los elementos que componen la mayoría ministerial: buscar en todos los asuntos una solución que satisfaga a todos, es imposible; contentar todas las ambiciones, mucho más imposible todavía. La unión de la mayoría se mantiene desde que se abrieron las Cortes de una manera artificial, por decirlo así.

En semejante situación, cualquier cosa sirve de manzana de discordia; el menor detalle da pretexto para una perturbación que puede ser preludio de un rompimiento.

En la tarde del sábado no se necesitaba ser un lince para observar, ya en el salón de sesiones del Congreso, ya en el de conferencias, ó en los pasillos, que había gran marejada entre la gente ministerial, y atando cabos, al momento podía caerse en la cuenta de que la candidatura acordada para la formación de la mesa definitiva no había satisfecho a todos los ministeriales. A los progresistas, por ejemplo, les disgustaba que el Sr. Montero Rios hubiera sido propuesto al Sr. Martín Herrera. De resultados de ese disgusto, muchos anunciaban su propósito de no votar para la cuarta vicepresidencia al Sr. Albareda. Por otra parte, había quien suponía descontentos a los amigos del joven Sr. Romero Robledo porque no se le había preferido al Sr. Albareda. Finalmente, la derrota del Sr. Murelles, candidato unionista para una de las secretarías, postergado al candidato cimbriero señor Rios y Portilla, es a la vez causa y síntoma del gran descontento que reinaba en la mayoría durante la sesión del sábado. Pero el descontento se había declarado ya de antemano, manifestando el Sr. Montero Rios su resolución de no aceptar la segunda vicepresidencia para que ha sido elegido.

Así las cosas ¿quién podía dudar de que el proyecto de reforma del reglamento podía ser el golpe de gracia dado a la buena inteligencia de las diversas fracciones de la mayoría?

La ocasión no podía mostrarse más propicia para con aquellos que, aquejados por resentimientos personales, no podían presentarlos como motivo de una exención. La reforma del reglamento era ya una cuestión de principios y a ella podían agarrarse los descontentos.

Tal es, en nuestro sentir, la explicación de la presente crisis. ¿Se conjurará esta ó tendrá que modificarse el ministerio? No lo sabemos. Las consecuencias de una modificación ministerial en estos momentos, pueden ser tan graves para la situación que dudamos que la crisis no se conjure por ahora, pero nada más que *por ahora*. Un poco antes ó un poco después la crisis será inconjurable.

Lo que vendrá después sólo Dios lo sabe. ¿Es posible formar un ministerio que tenga más mayoría que el actual en estas Cortes? En tal caso, si hay modificación, ¿qué se hace con las Cortes? ¿Se disuelven? ¿Y después?

Discurra el curioso lector.

Grande, profunda impresión hizo en la mayoría la sesión del sábado, destinada, como nuestros lectores saben, a la elección de la mesa definitiva del Congreso. Puestas las minorías en perfecto acuerdo y habilmente dirigidas por sus jefes consiguieron sacar dos secretarías, estuvieron a punto de vencer a uno de los vicepresidentes, y dieron una prueba de gratitud al Sr. Herrera por la imparcialidad con que ha ocupado la silla de la presidencia, especialmente al discutirse y votarse la célebre acta de Murcia.

El presidente, Sr. Olózaga, obtuvo 161 votos de 276 diputados que tomaron parte en la votación, y de más de 400 de que se compone el Congreso. No es ciertamente este resultado para halagar el amor propio del Sr. Olózaga, que según nos repitió el sábado, ya el año 36 había presidido varias veces la Asamblea; pero el Sr. Olózaga quedó suficientemente indemnizado de este ligero contratiempo al saber que 114 diputados de oposición habían tenido la galantería de votar en blanco para «no proporcionar el remordimiento que le hubiera afligido constantemente si hubiesen votado a una de tantas personas más dignas.» «Esa persona hubiera sido la sombra» del Sr. Olózaga, a quien le hubiera afligido constantemente el recuerdo de sus merecimientos.» El Sr. Olózaga, al verse libre de esa pesadilla, no

pudo menos de manifestar a las oposiciones que les quedaba muy reconocido.

Por el lenguaje del Sr. Olózaga, cuyas son las frases que acabamos de copiar, puede calcularse que habría dicho a los diputados de la oposición el Sr. Herrera, si fuese costumbre que los vicepresidentes hablasen en tales casos. Porque exactamente los 114 diputados que habían votado en blanco en la elección de presidente, dieron su voto para la primera vicepresidencia al candidato ministerial, resultando este elegido por 275 votos, ó sea por unanimidad, como quien dice. De aquí se deduce que si el Sr. Olózaga tiene sobre el primer vicepresidente autoridad reglamentaria, la autoridad moral está a no dudarlo de parte del segundo que representa a ministeriales y oposicionistas. No debe de estar lejos de opinar como nosotros el Sr. Olózaga, que al dirigir la palabra al Congreso con el objeto de darle las gracias por la elección, la primera idea que cruzó por su mente fué la de marcharse de Madrid, anunciándolo desde luego a los señores diputados.

Elegido el Sr. Herrera primer vicepresidente, fueron nombrados segundo y tercero Montero Rios (don Eugenio) y Bacerra, votando las oposiciones en blanco. Había llegado a noticia de estas que algunos diputados de la mayoría ponían mala cara a la candidatura del Sr. Albareda para cuarto vicepresidente, honor que en concepto de aquellos correspondía al Sr. Romero Robledo. Las oposiciones creyeron deber aprovechar estas disidencias de la hueste ministerial para presentar candidato propio, y en efecto, designaron al Sr. Soler. Los 114 votos de siempre obtuvo este diputado, y acaso acaso fuera hoy cuarto vicepresidente del Congreso, si por un descuido fácil de tenerse en estas complicadas operaciones, no hubiese llegado a saber la mayoría el peligro que la amenazaba, y no se hubiese apresurado a conjurarle.

Atendidos el número y disciplina de los diputados de oposición, era imposible evitar que esta sacase dos secretarías. Es más, la mayoría corría el grave riesgo de no sacar más que uno si se empeñaba en disputar el triunfo a las oposiciones. Así lo demuestra el resultado de la elección, pues el señor Rios y Portilla, segundo secretario ministerial, no lleva sino dos votos de ventaja al secretario carlista Sr. Barrio y Mier y tres al republicano señor Moraita.

En vista de lo ocurrido en la sesión del sábado, no es extraño que tiemble la situación y pretenda sacrificar todos sus principios, todas sus promesas, toda su democracia a su propia conservación y prepare un vergonzante golpe de Estado. Pero nada importan los planes de la mayoría si las oposiciones continúan unidas y unidas hacen lo que deben.

Si las huestes ministeriales cometen la torpeza de confesar su impotencia reformando el reglamento para ahogar los derechos y hasta la palabra de los diputados de oposición, vayanse estos a su casa y abandonen la coalición ministerial a sus excesos y miserias. Que no quede un diputado oposicionista en el Congreso, y los ministeriales se despedazarán en seguida y hundirán la situación en el abismo del olvido.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el parte telegráfico de Versalles en que se da cuenta de haberse firmado en Francfort el tratado definitivo de paz entre Francia y Alemania.

Las condiciones no pueden ser ni más onerosas ni más humillantes para la primera de esas dos naciones.

El Sr. Favre, al presentar a la Asamblea el tratado de paz, ha dicho, con bastante razón, que los rebeldes son responsables de la agravación de los males de la patria. En efecto, si Francia al firmar los preliminares de la paz, se hubiera mostrado unida y compacta, como suelen mostrarse las familias mal avenidas en el punto en que cae sobre ellas una terrible y común desgracia, quizá las condiciones del tratado definitivo hubieran sido más soportables. Pero precisamente la insurrección de los rojos dió a Bismark una excusa muy justificada para manifestar temores de que no pudiera Francia cumplir los compromisos contraídos, y así como los usureros exigen mayor interés cuanto mayor es el peligro que corre su capital prestado, así el conde de Bismark ha aumentado el número y la calidad de las condiciones en vista de la situación lamentable en que se encuentra Francia.

El Gobierno francés por su parte se ha avenido a todo, para evitar mayores males. Conveniente concluir la paz a toda costa, porque le era imposible atender, como la urgencia del momento requiere, a la insurrección de París y a las negociaciones con Alemania. Además, le embarazaba su libertad de acción la presencia del ejército prusiano en las cercanías de París, y es una verdadera mancha en la historia francesa esa larga ocupación de muchos departamentos por las tropas alemanas.

Todo lo cual ha contribuido poderosamente a terminar el tratado de paz como ha querido el gran canciller de la Alemania del Norte.

Segun el tratado, Francia pagará la contribución de guerra, no con títulos de la Deuda, sino precisamente en oro, plata, billetes del Banco de Berlín, Bruselas, Londres y La Haya, ó en letras firmadas por los principales banqueros de Europa.

El pago de los 500 millones de francos se efectuará después que Alemania haya reconocido el restablecimiento del orden en París, y entonces también evacuará el ejército prusiano los departamentos del Oise, Sena y Marne, no sin haber antes recibido la tercera parte de los susodichos 500 millones. El resto de la indemnización se pagará el 1.º de Mayo de 1872 y en igual mes de 1874.

El Sr. Favre dijo a la Asamblea que se había adelantado el vencimiento del primer plazo con el

fin de que los alemanes abandonasen lo antes posible el territorio francés.

Entre los primeros mil millones que debe pagar Francia se comprenden los 325 en que se han evaluado los ferrocarriles de la Alsacia.

La única ventaja que han obtenido los franceses es la cesión de un radio de 8 kilómetros alrededor de Belfort, y la propuesta de cesión de todo el distrito de esta ciudad y plaza fuerte, en cambio de algunos terrenos limítrofes con el gran ducado de Luxemburgo, ese gran ducado que Alemania codicia tiempo há.

Estas y todas las demás condiciones con que se ha concluido el tratado de paz serían aun soportables para Francia, si Francia conservase vigor suficiente para ahogar la demagogia y restablecer el orden moral, además del material, garantía cierta de una futura reorganización de las fuerzas debilitadas con la guerra nacional y la civil.

El castigo ha sido tremendo, pero será más tremendo todavía si no aprovecha al castigado.

La *Epoca* hacia notar ayer el lenguaje especial de la *Constitución* a propósito de la crisis. Cuando se atribuye en gran parte a los cambios la provocación del conflicto, es verdaderamente curioso que el órgano del Sr. Rívera se muestre casi admirado de que la crisis haya surgido.

Hoy *La Constitución* ha variado en cierto modo de lenguaje y dejando a un lado la estrafalera, expone los grandes peligros que pueden surgir si se insiste en modificar el reglamento del Congreso.

Hé aquí algunos párrafos de *La Constitución*, que indican claramente cuál es, respecto a la cuestión de hoy, la actitud de los címbrios:

«Respecto del reglamento del Congreso, hemos expresado nuestra opinión. Restringir de cualquier modo, y en cualquier sentido, la libre discusión de la Cámara popular, mutilar en lo más mínimo la iniciativa y la inviolabilidad del diputado, que representa una parte integrante y esencial del poder soberano de la nación, ni podemos aceptarlo, ni lo aceptará de seguro la mayoría, porque la mayoría no puede querer el suicidio, y su descomposición y su muerte seguirían necesariamente al descrédito de un retroceso vergonzoso, único verdadero sentido de la idea de limitar la discusión.

Por lo demás el Gobierno y la mayoría deben mantenerse cuidadosamente a la altura de las circunstancias, que son muy graves y difíciles, pero no invencibles para espíritus dignos y levantados.

Es indispensable evitar que la mayoría se fraccione. Hay que resistir valerosamente los ataques de las oposiciones coaligadas y en su mayor parte facciosas.

«Para que, empero, y por qué hacer ese esfuerzo, si no es para sostener en toda su integridad la obra revolucionaria? Para volver a lo destruido por la revolución de Setiembre, para burlar el derecho de las minorías, para cerrar las vías legales a las aspiraciones extremas, para absurdas que ellas sean; para imponer por otros medios que los de la libertad y la discusión; para empezar desconfiando de la obra constituyente de ayer y acabar por deshacerla, para eso hemos de hacer esfuerzos? Para eso se ha de transigir a fin de conservar unida y compacta la mayoría?

Los que se lanzaron al combate para reivindicar los derechos naturales del hombre en toda su extensión, y entre ellos la inviolabilidad del pensamiento y de la palabra y para que la nación recobrara su soberanía, han de renunciar a esos objetos esenciales por evitar nuevas batallas.

Si por desgracia surgieran tan funestas tendencias del seno de la mayoría, de entre los mismos que con celo tan patriótico cooperaron a la revolución y a la obra de las Constituyentes, la unión sería imposible, é irreparable el caos, é inminente la anarquía.

En otro lugar se felicita *La Constitución* de que casi todos los periódicos radicales sean contrarios a toda reforma legislativa que tienda a coartar la independencia del Parlamento y la libertad de los diputados para emitir libremente sus opiniones.

Alguna vez habíamos de ver a los demócratas consecuentes en sus principios.

Ellos sabrán si lo hacen por los principios mismos ó por aprovecharse de una ocasión favorable para combatir a los fronterizos y sus afines; el hecho es que hoy se muestran consecuentes y parecen decididos a impedir por medio de una reforma legislativa que se barre la base fundamental de la Constitución, que es la absoluta libertad de discusión.

Las actuales Cortes no tienen derecho a reformar la Constitución, y la verdad es que la reforma del reglamento que algunos quieren es un atentado a la llamada ley fundamental.

Alguna vez habíamos de ver a los demócratas consecuentes en sus principios.

Ellos sabrán si lo hacen por los principios mismos ó por aprovecharse de una ocasión favorable para combatir a los fronterizos y sus afines; el hecho es que hoy se muestran consecuentes y parecen decididos a impedir por medio de una reforma legislativa que se barre la base fundamental de la Constitución, que es la absoluta libertad de discusión.

Las actuales Cortes no tienen derecho a reformar la Constitución, y la verdad es que la reforma del reglamento que algunos quieren es un atentado a la llamada ley fundamental.

Alguna vez habíamos de ver a los demócratas consecuentes en sus principios.

Ellos sabrán si lo hacen por los principios mismos ó por aprovecharse de una ocasión favorable para combatir a los fronterizos y sus afines; el hecho es que hoy se muestran consecuentes y parecen decididos a impedir por medio de una reforma legislativa que se barre la base fundamental de la Constitución, que es la absoluta libertad de discusión.

Las actuales Cortes no tienen derecho a reformar la Constitución, y la verdad es que la reforma del reglamento que algunos quieren es un atentado a la llamada ley fundamental.

Alguna vez habíamos de ver a los demócratas consecuentes en sus principios.

Ellos sabrán si lo hacen por los principios mismos ó por aprovecharse de una ocasión favorable para combatir a los fronterizos y sus afines; el hecho es que hoy se muestran consecuentes y parecen decididos a impedir por medio de una reforma legislativa que se barre la base fundamental de la Constitución, que es la absoluta libertad de discusión.

Las actuales Cortes no tienen derecho a reformar la Constitución, y la verdad es que la reforma del reglamento que algunos quieren es un atentado a la llamada ley fundamental.

Alguna vez habíamos de ver a los demócratas consecuentes en sus principios.

Ellos sabrán si lo hacen por los principios mismos ó por aprovecharse de una ocasión favorable para combatir a los fronterizos y sus afines; el hecho es que hoy se muestran consecuentes y parecen decididos a impedir por medio de una reforma legislativa que se barre la base fundamental de la Constitución, que es la absoluta libertad de discusión.

Las actuales Cortes no tienen derecho a reformar la Constitución, y la verdad es que la reforma del reglamento que algunos quieren es un atentado a la llamada ley fundamental.

asismo sus principios, no pueden temer hoy nada de la libertad.

«Lo que es bueno, añado, lo que es razonable, lo que el país ha manifestado en varias ocasiones que, por preferencia, lo que es, en fin, una necesidad de nuestro organismo social, de nuestra vida política, de nuestras tradiciones, ha de prevalecer contra toda clase de injusticias, contra toda agresión, cuanto más contra las calumnias que la pasión de partido ó el desprecio de la impotencia puede inventar. Por eso la actual, mayoría, gloriosa continuadora de la mayoría constituyente, no abandona ni por un sólo momento su fe en los procedimientos que permitirán llevar a buen puerto la obra revolucionaria a pesar de las borrascas de los dos últimos años».

No tenemos necesidad de decir cuál es nuestra opinión acerca de la libertad porque aboga *El Imparcial*. Nosotros nos limitamos a felicitar a este periódico como a su colega *La Constitución*, porque al menos en la cuestión de que se trata dejan de ser doctrinarios, y sostienen sus principios con franqueza.

NOTICIAS DE LA CRISIS.

En *EL PENSAMIENTO* del sábado pudieran ver nuestros lectores que, tanto *La Correspondencia* como *El Debate*, convenían en que en el Consejo de ministros celebrado el sábado se había tratado de cuestiones más serias é importantes que la elección de la mesa y de las comisiones del Congreso: de la reforma del reglamento del mismo en sentido restrictivo. Pero dejémos hablar a *La Igualdad*, el periódico que más extensa y claramente trata ayer del particular.

«Añoche estaba en plena crisis el ministerio, dice, y es posible que tenga una solución inmediata, reconstituyéndose el gabinete sobre la base obligada del general Serrano, y también que este se reune con sus honores para preparar una nueva situación, más en consonancia que la actual con sus antecedentes, tendencias, afinidades y compromisos.

La causa de la crisis parece ser el proyecto del nuevo reglamento aprobado por el Gobierno para ahogar ó restringir la discusión.

Se quiere, a todo trance, evitar que se traten en el Congreso ciertas cuestiones importantes, que ha suscitado y promovido el mismo Gobierno con el discurso de apertura que puso imprudentemente en labios de D. Amadeo, para que fuera examinado y discutido en todas sus partes por los Cuerpos colegisladores.

Y a este fin se habían escogido tales medios, tales restricciones y cortapisas, que hasta se llegó a proponer por el famoso D. Venancio (el de los cortijos) que se suprimieran las secciones y que se nombrara la comisión de mensaje directamente por el Congreso, ó, para hablar con más propiedad, por la mayoría; lo cual es el medio más adecuado y eficaz para inutilizar a las minorías, para ahogar su voz, para impedir que intervengan en la formación de las leyes y para matar el Parlamento que a eso y no a otra cosa puede ir encaminado tan insensato y descabellado proyecto.

Jamas en Parlamento alguno se intentó un golpe tan rudo y tan audaz para investir a la mayoría de esa tiranía feroz y brutal que hace imposible toda oposición, que mata la idea, ahoga el pensamiento, ultraja la dignidad de la nación y tiende a destruir por su base el sistema constitucional.

Pero, según hemos podido entender, sin que salgamos garantes de la noticia, el Gobierno ha encontrado dificultades ó resistencias inesperadas en algunos diputados de la mayoría, que empiezan a ver con claridad la fatal pendiente por donde camina la situación; y ante ese obstáculo y otros que prevén, los ministros dudan, vacilan, avanzan ó retroceden, según las impresiones que reciben de sus respectivos partidos, fracciones, círculos y elementos afines.

A última hora la versión más generalizada era que Ayala y Ullas querían sostener a todo trance la reforma del reglamento en el sentido ultra-reaccionario indicado, estando dispuestos a retirarse del gabinete en caso contrario.

Martos pretendía también sostener el acuerdo del Consejo de ministros, y llevar la cuestión al Congreso con el objeto de provocar una votación y retirarse con todo el gabinete en el caso, no dudoso, de ser derrotados en ella.

Y los demás ministros, incluso el general Serrano, propendían a una solución negativa para conjurar la tormenta próxima a estallar, cual era la de seguir el ejemplo de D. Simplicio Majaderano Cabeza de Buey, renunciando generosamente, por ahora, en aras del más puro y acendrado patriotismo, al proyecto de reglamento que ha dado lugar a armarse tal polvareda, estrépito y zafarrancho en el campo de la situación.

Es posible que los ministros todos adopten este último temperamento, el más cómodo y eficaz para sostenerse por toda la semana entrante en el poder, pues para una situación que vive al día, una semana equivale a un lustro en otras circunstancias.

También *El Imparcial*, incógnito hasta ahora a todo rumor de crisis, se ve ayer, arrojado al cabo por la verdad, en el duro trance de confesar la crisis, aunque tratando de dulcificar en lo posible este mal trago, que tanto se resiste a su paladar revolucionario.

«Hemos negado constantemente y con la seguridad que da el conocimiento de los hechos, dice el diario címbrio, la crisis que diariamente y sobre diversos motivos anunciaban los periódicos de todas las fracciones opositoras.

Enemigos de ocultar la verdad, jamás nos permitimos negar hechos cuya evidencia nos constara. Somos, por otra parte, bastante independientes para obrar sin ceder a otras consideraciones que las de nuestro criterio y las que debemos al público en general que nos favorece, y a nuestros correligionarios de Madrid y de provincias. Así, pues, cuando hemos asegurado repetidas veces que el ministerio no estaba en crisis, decíamos siempre la verdad, que no tardaba en verse confirmada por los hechos.

Hoy que la crisis existe, hoy que ha surgido alguna divergencia en el seno del Gabinete, somos los primeros en hacerlo público. Como se ha planteado, cuál es la actitud de cada uno de los ministros, cómo se resolverá, no podríamos decirlo con seguridad, ni es posible tampoco aventurar juicio alguno.

La crisis se ha iniciado en el Consejo de ministros celebrado ayer en el Congreso, y no ha dado desde ayer un paso. Hoy a la una se reunirá nuevamente el Consejo para tratar respetuamente las cuestiones objeto de las divergencias, y hasta conocer los acuerdos que en él se tomen, sería aventurado cuanto dijéramos. Lo único que nos permitimos adelantar, es que si la crisis iniciada llegara a producir una modificación en el ministerio, los motivos esencialmente parlamentarios de esa modificación, justificarán un verdadero adelanto en nuestras costumbres públicas.

De todos modos, creemos que cualquiera que sea la solución, esta será objeto de largos y concienzudos debates.

Ya ven nuestros lectores que quien no se consuela es porque no quiere, pues si bien el edificio revolucionario se desploma, a más andar, vamos a presenciar en su desquiciamiento el interesante espectáculo de un verdadero adelanto en nuestras costumbres públicas.

Por lo que respecta al Consejo de ministros a que *El Imparcial* se refiere, celebróse anoche en efecto, y hubo de ser borrascoso según los términos en que nos da cuenta de él *La Correspondencia*.

«El Consejo de ministros, dice, ha durado desde la una y media a las cuatro. Ha sido bastante an-

mado. El Sr. Martos parece decidido a que no se reforme el reglamento, y se supone que en este sentido opina el Sr. Ruiz Zorrilla; pero no habiéndose llegado respecto de este punto a un acuerdo definitivo, si bien ha dominado el mayor deseo de conciliación, parece que se ha resuelto llevar la cuestión al seno de la mayoría, que es la que ha iniciado este asunto, para que ella resuelva. La cuestión queda, por lo tanto, aplazada hasta mañana».

Dicen el diario noticioso que a las cuatro de la tarde fué el duque de la Torre a dar cuenta a D. Amadeo del resultado del Consejo y que también el Sr. O'Leary estuvo en palacio.

La Correspondencia publica además otras varias noticias sobre la crisis: véanse las más interesantes.

—El Sr. Ruiz Zorrilla no ha asistido al Consejo de ministros esta tarde, por haber salido esta mañana de Madrid. Ayer tarde no pudo salir por hallarse indisputado.

—Temese que el resultado de la crisis influya en las condiciones de unión entre los elementos que componen la mayoría. Tanto, que ya ayer tarde se recelaba que no pueda seguir adelante la proyectada creación del círculo Victoria.

—Como las noticias de crisis son tantas y tan variadas, no es de extrañar que mientras unos diarios hablan de la salida de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, otros aseguren que serán los ministros más conservadores los que salgan.

—A última hora había aún alguna, aunque leve esperanza de conjurar la crisis ante el temor de sus consecuencias para los lazos de la mayoría.

—Mañana a las dos se reunirá la mayoría en el Congreso para ocuparse de la grave cuestión pendiente origen de la aplazada crisis; esta es, si ha de reformarse ó no el reglamento.

La Política de anoche no cree que el Sr. Ullas, aunque desee retirarse del Gabinete por comprender lo insostenible de la situación de este, sea uno de los sostenedores de la reforma del reglamento del Congreso en sentido reaccionario, antes bien, según sus noticias, son los Sres. Ayala y Sagasta, reforzados por el Sr. Martos, los que opinan por que se restrinjan todo lo posible los derechos parlamentarios.

«Lo que si nos parece probable, añade, es que como cree *La Igualdad*, todavía se arreglen los ministros y que procuren vivir una semana más, mientras, más ó menos parlamentariamente, se echa un remedio a esta desdichada, harapos y nauseabunda situación, próxima a verse envuelta en el sudario de sus miserias, y a desaparecer é impulsos del odio universal».

La Opinión Nacional nos dice que los amigos de más valía de la situación empiezan a alejarse de ella al ver su descomposición.

«En el Consejo celebrado ayer, dice, a que se da cierta importancia, el Gobierno ha debido ocuparse de este asunto y también de evitar de alguna manera que continúen alejándose de la situación, personalidades importantes como los Sres. Bassols, Montero Ríos, Fernandez de la Hoz y otros que no ocultan su propósito de no continuar apoyando al Gobierno, ó por lo menos de recuperar su independencia».

Para *La Iberia* nada ocurre de nuevo en las esferas del poder, y arriada a la mesa del presupuesto, continúa comiendo, llamando bufos a los periódicos independientes, y viviendo en el mejor de los mundos concordes.

El Debate dice anoche por su parte:

«Los ministros están reunidos en Consejo desde la una de la tarde para discutir las cuestiones graves, cuya importancia ha sido causa, si hemos de creer a *El Imparcial*, de que se planteó la crisis. A la hora en que escribimos estas líneas, que son las cuatro, no había terminado este Consejo; pero por los rumores que iban llegando a los círculos políticos, puede abrigarse la esperanza de que la crisis se conjurará y que los ministros encontrarán términos de avenencia para evitar las asperezas de una modificación ministerial. Pero si contra estos cálculos resultase otra cosa, y la supiéramos a tiempo, procuráremos comunicarla a nuestros suscriptores de Madrid».

La Epoca dedica un artículo y varios snetos a la crisis, la cual juzga como el resultado de la división en que viven los elementos situacioneros.

A última hora publica varias noticias relativas al mismo asunto. Según ellas, ni el Sr. Montero Ríos ni el Sr. Romero Robledo han aceptado el encargo de formar parte de la comisión que había de dar dictamen sobre la reforma del reglamento que pensaba proponerse a las Cortes.

En otro párrafo supone que la crisis quedará aplazada hasta que se discuta el mensaje de contestación a D. Amadeo. La mayoría es la que ha de resolver esto en la reunión que celebrará esta tarde.

La Epoca compara la modificación reglamentaria proyectada por algunos a la que se hizo bajo la dirección del Sr. González Brabo en los últimos tiempos del reinado anterior, y añade que no faltará quien diga hoy: «por ahí empecé yo».

Las relaciones entre el gobernador y la diputación provincial de Barcelona no pueden ser más tirantes. A consecuencia de haber intervenido el gobernador en la ocupación de la Casa de Caridad llevada a cabo por el capitán general, este cuerpo popular ha resuelto pedir al ministerio que separe al Sr. Iglesias del gobierno de Barcelona, enviando a Madrid a varios diputados provinciales, con el objeto de activar la pronta resolución de este asunto.

Tiempo hace que no se entienden la diputación y el gobernador de Barcelona, pero nunca las desavenencias habían tomado tales proporciones.

Cuéntase que un hombre de Estado, que tenía graves compromisos con el duque de Montpensier, le dijo al principiar el mes de Enero: «Por ahora no puedo cumplirlos; pero cuando llegue el caso, yo me quitaré del medio y les dejaré a ustedes obrar».

«Habrá llegado el caso? nos preguntábamos ayer a nosotros mismos cuando tuvimos noticia de la crisis ministerial.

CONSECUENCIAS DEL CONCUBINATO LEGAL.

Aun cuando el párrafo que nos ruega la publicación de la siguiente carta, la suscribe y responde de la verdad de los hechos que denuncia, hemos creído prudente omitir, no solo la firma del autor, sino también el nombre del pueblo en que la correspondencia está fechada.

Si el Sr. Ullas desea obrar de acuerdo con su último discurso pronunciado en el Senado, y trata de evitar el inaudito escándalo de que en los tribunales que administran justicia en nombre del patrono de la Iglesia, persigan a los Párrocos los pecadores públicos que se creen injuriados en la exposición de la doctrina evangélica, tiene sobrados medios de averiguar la verdad de los hechos y de ponerlos correctivos. La cosa urge, ya por la enormidad del atentado, ya porque afecta directamente a la libertad de la Iglesia. Es verdadera insensatez que autoridades civiles pretendan decidir si los enviados por Dios a enseñar a toda

criatura cumplen ó no esta misión con arreglo a las divinas prescripciones, y apenas puede tolerarse que quieran ejercer esta inspección aquellos hombres que diariamente claman contra los Clerigos que como curia tanos se mezclan en asuntos políticos, y dicen hipocritamente que las funciones sacerdotales no deben traspasar las paredes del templo. Deséchese de una vez, si es necesario, tanta hipocresía, y néguese con franqueza a la Iglesia Católica el derecho que se reconoce a las sectas, que así al menos sabrán los católicos a qué atenerse; y si arde pura la fe en sus almas y Dios les ayude, no les será difícil proporcionar a la Iglesia los medios de subsistencia de que la revolución, francamente impla unas veces, y otras hipócrita y artera, le va poco a poco privando.

Veamos ahora nuestros lectores la carta que nos ha sugerido las precedentes líneas, y aprendan en ella la inmoralidad que cunde en los pueblos, merced a la ley llamada de matrimonio civil:

«Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Habiendo obtenido carta de naturaleza en la «España con honra» la barragenera apellidada por el Sr. Romero Ortiz en plena Constituyente concubinato legal, y autorizada después con el nombre de matrimonio civil, claro es que sus benéficos efectos habían de palparse tangiblemente en la mayoría de los pueblos, y que de rechazo vendrían a estrellarse contra los que parece somos el *ánima vilis* de todas las situaciones liberales. Así es, en efecto, y hoy ha tocado el turno al pueblo que la Providencia se dignó confiar a mi cuidado pastoral, como Vd. verá por el sucinto relato que voy a hacerle.

Este pueblo, sumiso a todos los Gobiernos, ávido de moralidad y economías más que de novedades, y fiel guardián de la fe de sus mayores, tuvo la triste suerte de que huyendo de la miseria que le proporcionara esa nueva Babilonia, viniera a albergarse a él un zapatero, federal hasta la intranquencia, sin saber lo que es federalismo, discípulo aprovechado de Baco, y cleróforo como todos los de su comunión política. Este pobre hombre, tan mope por su inteligencia como despreciable por sus sandeces y majaderías, apenas se acercaba entre mis feligreses, empezaba a difundir entre ellos las doctrinas de *La Igualdad*, cuyos párrafos, al rumiarse, acuchillaba despiadadamente por la sencillez de no saber leer, y con tan mala suerte que en vez de atraerse adeptos se enagena todas las simpatías. Llegó, sin embargo, el día de contraer matrimonio una cuñada suya, y con sus consejos y embustes seduce a la incauta joven, obteniendo de ella contraiga solo el matrimonio civil, sin precederle, como prescribe la Iglesia, el religioso, y valiéndose para ello de paparruchas como la de que el Sacramento del matrimonio ha sido instituido por unos Canónigos reunidos en Concilio. A fin de evitar en mi parroquia tamaño escándalo, y en consonancia con los cleróforos de *El Imparcial*, que continuamente nos están atrojando los oídos con la desmesurada ambición de la Iglesia y sus ministros, me presto, con la generosidad de que algunas pruebas tienen recibidas mis feligreses, a celebrar el Sacramento sin retribución alguna, y cuando el contrayente accedía gustosísimo a mis desinteresadas insinuaciones, la cuñada del federal dice que antes rompería sus relaciones amorosas que casarse canónicamente. ¿Y por qué? Por la influencia que en este sentido ejercía tan incansable propagandista en la incauta é inesperta joven, pues que, juzgando piadosamente, no podía suponerse otra cosa en la que hasta entonces había cumplido con exactitud todos los preceptos religiosos.

Algun tiempo después de realizarse la unión civil de estos desgraciados, en cumplimiento de mi deber obedeciendo a mi Prelado que así me lo prescribía, expuse desde el púlpito a mis feligreses la doctrina católica acerca del sacramento del matrimonio, incutiéndoles el deber y la necesidad de celebrarlo según las disposiciones de la Iglesia y advirtiéndoles que entre católicos, toda unión de hombre y mujer meramente civil, no eran otra cosa que un torpe y abominable concubinato. ¡Aquí fué Troya! Dáñese por aludidos los concubinatarios legales, tratan de atropellarme en aquel día, y como no pueden conseguir por la insuperable valla que les habían opuesto mis buenos amigos, me demandan al siguiente día de injuria ante el juzgado de... ¡Hosanna in excelsis! ¡Gloria in las alturas, señor director! Que ya tienen procesado a un oscurantista los glorificadores y panegiristas de la setembrina. Admitida en el juzgado la demanda, sin competencia para ello en mi concepto, por tratarse de un supuesto delito cometido en el desempeño de mi ministerio, se han tomado ya doce declaraciones, inclusa la mía y la de este señor juez municipal, faltando solo la petición fiscal y la sentencia, que sean las que fueren, las espero tranquilo y resignado por tener conciencia de haber cumplido con mi deber. Mas no paran aquí las tristes consecuencias del funesto decreto del ex-seminarista de Santiago: que si solo a mí me afectan con cuánto júbilo la sufrierá! Pero como se relacionan con lo más caro para el individuo cual es la salvación de su alma, acibararon cruelmente la existencia de un Párroco, hirundiéndole en lo que más interés tiene en defender. Alentados sin duda otros feligreses por la sumaria que se me está instruyendo y rindiendo culto al becerro de oro, que es el gran monstruo del siglo XIX, tratan de añadir al concubinato que con solo el matrimonio civil se comete, los más abominables incestos. ¡Y qué consecuencias tan deplorables se han seguido al que estaba ya para realizarse, y que la Providencia en sus inexcrutables designios no ha permitido haya llegado a consumarse! Dos de mis feligreses ligados con dos parentescos de consanguinidad y un primer grado de afinidad, y de una posición desahogada, tenían proyectado contraer matrimonio, y a pesar de los escrúpulos religiosos de la contrayente, deciden las respectivas familias celebrarlo solo civilmente; al efecto hace más de un mes habían solicitado del Gobierno la correspondiente dispensa, y cuando ya debería estar evacuada, un suceso terrible y doloroso viene a consternar a este pacífico vecindario y por ende a impedir se consumen el concubinato y el triple incesto proyectados. La infeliz contrayente, digna por sus sentimientos religiosos de un fin menos funesto, no tiene resolución, según se cree, para decir a su familia que no quiere casarse, y la tiene sin embargo para quitarse la vida.

En efecto, uno de los días pasados, a las tres de la tarde, y mientras su familia estaba descansando, se suicidó en su propia habitación, disparándose un pistoletazo en la región maxilar, y quedando muerta en el acto. ¡Dios haya tenido consideración de esta desgraciada! Pero qué remordimientos tan crueles no deberán quedar a su familia si fuese cierto que la querían obligar a contraer matrimonio de un modo contrario a su voluntad! ¡Y qué ufanos y orgullosos podrán presentarse los panegiristas del matrimonio civil cuando se enteren del triste desenlace que en mi feligresía ha tenido el que estaba proyectado! ¡A que no hace mención *El Imparcial* de este caso, entre los que diariamente inserta glorificando el matrimonio civil! Sin embargo, no le culmenie, como para corresponder a su título, si que la hará. Aquí tiene Vd., señor director, una víctima de una de las más preciosas conquistas de la revolución de Setiembre, en la hipótesis de que sea cierto cuanto se susurra y acabo de indicar. Pues ahora, permítame le haga mención de otra víctima que también se piensa sacrificar en este pueblo, merced al matrimonio civil y al demonio de la codicia, que ha venido a fomentar.

Se me han pedido ya las partidas necesarias para casarse, solo civilmente, dos primos carnales, uno de los cuales acaba de salir de la escuela, y apenas ha llegado a la edad de la pubertad. Este matrimonio no sería asimismo ante la Iglesia, por no haber en una de las partes la espontaneidad necesaria para un acto tan trascendental. ¿Cómo ha de haber voluntariamente para casarse en una criatura, cuyo único placer y entretenimiento son hoy los juguetes y

demás encantos propios de la edad pueril? ¿No debería tenerse como un criminal al que tratase de violentar de una manera tan cínica a un adolescente, que en la inocencia natural en sus años, ha de ruborizarse al solo hablarse de matrimonio? Así parece; mas como Montero Ríos le autoriza para hacer legalmente lo que la Iglesia no le consentiría, por constarle no haber la libertad y voluntad necesarias, pasará la parte opresora como modelo de virtud, y hará su negocio, que es el objeto primario, particular de los cuantiosos bienes del tierno infante, a quien bárbaramente se trata de inmolat.

Aquí tienen los preconizadores de la España con honra las consecuencias de sus reformas, que en su loco afán de innovarlo todo, solo han conseguido introducir la discordia en el hogar doméstico, la inmoralidad en los pueblos, y la perturbación en las familias. ¡Look eternas a los Zorrilla y a Montero Ríos, que con las elucubraciones de su preclara inteligencia, han merecido bien de la patria y las bendiciones de todos los pueblos.

Clame Vd., señor director, para que cuanto antes desaparezca tan funesta ley, ó al menos no sea obligatoria para los católicos, pues que de este modo se evitan disgustos y perturbaciones como los que aquí se deploran, y como los que en lejananza todavía se vislumbran.

Dispensame, señor director, la osadía de haber molestado su atención, interin se ofrece a sus órdenes este su correligionario, constante suscriptor, seguro servidor, amigo y Capellan Q. B. S. M.,—*El Párroco*.

Dice un periódico que en causa seguida contra el director del *Canton Extremeño*, periódico republicano de Plasencia, por aquel juzgado, a instancia de algunas personas pertenecientes al partido moderado de Cáceres, se pide contra dicho director 16 años de destierro a 30 kilómetros de su residencia y 16,000 reales de multa.

Por una orden fecha 5 de Abril último, del ministerio de Fomento, se da las gracias a algunas personas y corporaciones por el donativo que han hecho de varios objetos con destino al museo Arqueológico Nacional.

Según dice un diario valenciano, el sábado se cerraron las clases de aquella universidad, por haberse negado a entrar en ellas los alumnos.

ULTIMA HORA.

A las cuatro continúa reunida la mayoría en el salón de sesiones, a puerta cerrada, discutiendo acerca de la conveniencia de reformar el reglamento.

La división es acaso mayor entre los diputados que entre los ministros.

Los demócratas de fuera del ministerio sostienen decididamente la libertad de la discusión. Los fronterizos quieren que se tomen todas las medidas que contribuyan a impedir que se discuta la dinastía y aún la monarquía. Los progresistas están en general sin saber a qué palo quedarse, temiendo ser ellos los paganos de la crisis. Algunos se adhieren a la opinión de los fronterizos; otros quieren que se adopte un término medio por el cual se pueda discutir el artículo 33 de la Constitución pero no la dinastía. Otros, en fin, se dan la mano con los demócratas.

Han hablado en la reunión los Sres. Rívera (don Nicolás), Moret, Montero Ríos y Rivero Cidraque. No se sabe a punto fijo que opinión ha sostenido algunos de los dichos como el Sr. Moret.

La opinión general es que se evitara ahora el rompimiento, por medio de una transacción cualquiera. La curiosidad ha atraído a muchos hombres políticos al salón de conferencias y a los pasillos.

A las seis sigue reunida la mayoría. La madeja cada vez más enredada. Parece que las fuerzas están equilibradas y no se sabe lo que resultará.

Quéntase que un diputado ministerial, de procedencia unionista, ha escandalizado a los señores diciéndolo que con la Constitución vigente no se puede gobernar.

Después de todo, continuase creyendo que habrá una transacción entre los elementos opuestos de la mayoría, porque de otro modo ¿dónde iría a parar la situación?

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 12.—Parlamento federal. El príncipe de Bismark dice, que cuando fueron firmados los preliminares de paz, tenía la esperanza de que las negociaciones para la paz definitiva concluirían en un plazo de cuatro semanas. Esta esperanza no se ha realizado.

Los retrasos que se originaron nos hicieron temer que el gobierno francés no pudiese cumplir las obligaciones que había contraído.

En cuanto a la cesión territorial contábamos con garantías. Teníamos recelos y deseábamos saber si el gobierno francés estaba dispuesto y era capaz de cumplir las estipulaciones respecto a la indemnización.

Intenté una entrevista personal.

Si no hubiésemos llegado a un acuerdo, hubiéramos tomado a París, ya por medio de un acuerdo con la *Comune*, ya por medio de la fuerza, exigiendo al mismo tiempo que el gobierno francés hiciese retirar sus tropas detrás del Loira, antes de continuar las negociaciones.

Fui a Francfort para arreglar algunas cuestiones pendientes respecto a la indemnización, en la parte relativa a su cobro, en los plazos, y en el aumento de garantías.

Ante la perspectiva de la conclusión definitiva de la paz, esto me pareció ventajoso para los dos países, aliviando Alemania de gravámenes y consolidando en Francia el gobierno actual que es el que mejor puede satisfacer los deseos del pueblo francés.

Otro gobierno cualquiera hubiera despertado recelos de que no asegurara completamente la paz. Quedan aun por tomar algunas disposiciones suplementarias sobre la ejecución del tratado, pero la paz definitiva está hecha.

Los plazos para el pago han sido reducidos. Los primeros 500 millones de francos serán pagados dentro de los treinta días posteriores a la toma de París. El segundo pago de 4,000 millones se realizará antes del 31 de Diciembre de 1871.

Hasta entonces no tendríamos que evacuar los fuertes de París. El tercer pago de 500 millones se verificará antes del 1.º de Mayo de 1872.

Al hacerse cargo La Época de la exposición elevada a las Cortes pidiendo indulto en favor de los carlistas presos en Córdoba por haber caído en las redes del último ardor de guerra, dice lo que sigue: «Pocos indultos estarán más justificados, recordando los medios que se emplearon para sacar al campo a los infelices, complicados en aquel suceso, que no podemos recordar sin rubor.»

Según La Época, ha engañado a El Universal que le haya dicho que el general Rubín se ha ofrecido espontáneamente a servir la capitania general de Sevilla. «El general Rubín, añade, se hallaba en su país alejado de las luchas políticas y no muy bien de salud, cuando el señor ministro de la Guerra le dió orden para presentarse en Madrid. Creemos que en efecto se le ha brindado con la capitania general de Andalucía, pero creemos también que no se halla dispuesto a aceptarla.»

Leemos en La Política: «El general Contreras ha pasado un atento B. L. M. al Sr. Zorrilla, presidente de la Tertulia progresista-democrática, participándole que con profundo pesar dejaba de pertenecer a aquella asociación, obligado a reducir sus gastos, en vista de la sentencia del consejo de guerra que le despidió del servicio por negarse a jurar al rey. No se quejarán los cándidos progresistas de la forma digna con que de ellos se despidió su hasta hoy respetable amigo y compañero.» La Tertulia de la calle de Carretes se quedará al cabo reducida a los Sr. Ruiz Zorrilla y general Córdoba. ¡Lo que va de ayer a hoy!

Ayer mañana a las ocho salió de Cartagena la escuadra del Mediterráneo, compuesta de la Villa de Madrid, Numancia, Mendez Nuñez y la goleta Ligera.

La Correspondencia nos da cuenta de un nuevo hecho criminal. El presidente del comité republicano de Fornos, don Francisco del Olmo Arrabal, ha sido alevosamente asesinado. Noches pasadas parece que se asomó al balcón de su casa para observar el estado de la atmósfera, cuando una bala certeramente dirigida por una mano infame le atravesó el pecho. De manera que ya en nuestras casas estamos ya seguros. ¿Puede darse situación más horrible?

Según El Imparcial, el duque de Montpensier llegó en efecto a Madrid a las ocho de la mañana, apesadumado por la intervención de billetes de la estación de Atocha. Allí parece que le esperaban los señores Escosura, Barca y Santona, que le acompañaron hasta la casa de la administración de la compañía, saliendo dos horas después para los baños de Añama en tren especial. En la estación de Bóides alcanzó el tren mixto, y en este continuó su viaje hasta Alhama.

Parece que el juez del Congreso, encargado de la causa instruida con motivo del asesinato de don Juan Prim, ha remitido ya al Congreso el suplicatorio pidiendo autorización para procesar al diputado Sr. D. Roque Barcía.

Leemos en El Avisador Malagueño: «Ayer circularon alarmantes rumores sobre desórdenes en esta provincia, que según nuestras noticias carecían de fundamento.»

Ha salido de Valencia para Castellón con objeto de cubrir la guarnición del Maestrazgo, el segundo batallón del regimiento de infantería de Granada.

Ayer publica la Gaceta el reglamento aprobado para el cuerpo de contramaestres de la armada, redactado por el almirantazgo en virtud de lo prevenido en el art. 14 de la ley de 4 de Febrero de 1869. Y la de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Por conducto de los Estados Unidos tenemos noticias de la Habana hasta el 27 de Abril. Hé aquí las que publica El Cronista:

«HABANA, 24 de Abril.—Según el Diario, los españoles han cambiado de táctica. Balmaseda intenta concretar la guerra a una sección del país. Su objeto es echar a los insurgentes de ciertas jurisdicciones, perseguirlos y obligarlos a someterse. Permanecerá en Sancti-Spiritus y Morón hasta dejar establecido un cordón militar que impida a los rebeldes pasarse al departamento oriental.

HABANA, 22.—Se recibió un despacho del capitán general fechado ayer en Sancti-Spiritus, según el

cuál murieron en un encuentro con una columna de Castilla, Miguel Geronimo Gutiérrez, vicepresidente de la Cámara cubana de representantes, y Miguel Velasco, cuartel-maestre de las fuerzas rebeldes.

La mayor parte de las partidas rebeldes van a ser acorraladas contra la línea militar de Morón.

Según otro despacho de Cuba, fechado también ayer, la columna de Cádiz sorprendió un campamento de rebeldes cerca del Cobre, matando a 20 de estos. Hizo además varios prisioneros, cinco de los cuales fueron fusilados.

HABANA, 24.—Hoy ha muerto el conocido comerciante Francisco Tolomé. El capitán general salió hoy de Sancti-Spiritus para Ciego de Avila.

HABANA, 26 de Abril.—El conde de Balmaseda ha salido esta mañana de Ciego de Avila para Morón. (Especial de El Herald.)

HABANA, 24.—En Sancti-Spiritus hay ahora más partidas de insurgentes que al principio de la insurrección. La mayor parte vinieron del Camagüey y destruyeron propiedades de valor. Balmaseda los persigue con actividad, y ha mandado fusilar a muchos de los que los encubrían y ayudaban.

HABANA, 27.—Los periódicos de esta mañana publican una interesante carta, escrita por Aída a Céspedes, haciendo renuncia del cargo de agente de la república cubana.

El Cronista añade que los periódicos americanos afectos a la revolución cubana, se han dado a inventar sucesos favorables a esta; pero que la verdad se abre paso, y que al esfuerzo supremo hecho por las partidas, responde también la activa persecución de las tropas leales.

Dice un periódico, que de hoy a mañana aparecerán en la Gaceta las dimisiones de los Sres. Muñoz y Rivera, superintendente de la Casa-Moneda el primero, y fiscal de la Deuda el segundo, que han optado por el cargo de diputados.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una circular, dejando sin efecto la orden de la regencia fecha 18 de Julio de 1870, sobre concesión de licencias temporales.

Leemos en La Política: «Tenemos fundados motivos para creer, supesta la reclusión del señor ministro de Hacienda, que no se aprobará la subasta de la dehesa denominada «de Gorgol», procedente de secuestros, ó sea de la encomienda de Villanueva de la Fuente, que salió a licitación pública en 24 de Abril último en Alcazar, Alhacete y esta corte, dividida en cuatro trozos, fijándose a cada uno como tipo para el remate una renta muy inferior a la que en conjunto ha venido produciendo la indicada finca, y que, por el contrario, lo mandó los oportunos antecedentes, el Sr. Moret acordará la nulidad, así como el correctivo a que se hayan hecho acreedores los funcionarios que puedan haber contribuido a esa omisión con daño manifiesto de los intereses de la Hacienda, pues de conocer los licitadores aquella circunstancia, seguramente que habría producido mayor cantidad para el fisco en la subasta la referida finca.»

«Otro punto negro?

NOTICIAS GENERALES.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 452,469 rs. procedentes de 535 imponentes, de ellos 47 nuevos, y se devolvieron 88,463 reales 69 céntimos.

Según los partes recibidos en la Dirección de comunicaciones, ayer llovió en Avila, Badajoz, Bilbao, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaén, León, Logroño, Salamanca, San Sebastian, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, Vitoria y Zamora, y ayer en Avila, Bilbao, Burgos, Cáceres, Cuenca, Granada, Guadalajara, León, Logroño, Palencia, Salamanca, San Sebastian, Santander, Segovia, Sevilla, Valladolid, Vitoria y Zamora.

Dice «La Esperanza» de anteanoche: «Ayer a las ocho de la noche, estando jugando unos niños en la calle de Panaderos, se les acercó un hombre, y con engaños y promesas pudo conseguir que dos de ellos se fueran con él. No sabemos lo que pasaría, pero es lo cierto que más tarde fueron encontrados en el barrio de Lavapiés, desnudos enteramente, pues les habían robado la ropa que tenían puesta. Sirva esto de aviso a los padres de familia que no cuidan de sus hijos como debieran.»

Según un diario ministerial, se hallan muy adelantados los trabajos de la nueva organización dada

al cuerpo de la Guardia civil, y se espera que para el 15 del próximo mes se hallen completamente ultimados. Con motivo de esta nueva organización, dice que hay un aumento de personal en oficiales, de 2 coroneles, 5 tenientes coroneles, 33 capitanes, 45 tenientes y 7 alféreces.

A 16,332 rs. parece que asciende lo recaudado para construir un monumento a la memoria de Mendez Nuñez.

Nota de las cantidades satisfechas por el derecho de timbre de periódicos para la Península en el mes de Marzo último:

	Pesetas.	Cént.
La Correspondencia de España...	8.400	
El Imparcial...	2.920	
La Igualdad...	2.638-25	
El Pensamiento Español...	4.793-75	
La Esperanza...	4.804-25	
La Regeneración...	1.500	
La Época...	920	
La Iberia...	704	
El Tiempo...	795	
El Popular...	305-50	
El Pueblo...	613	
La Política...	500	
La Discusión...	480	
Las Novedades...	460	
El Eco de España...	390	
El Diario Español...	330	
El Universal...	273-50	
Gil Blas...	300	
El Puntos de Alcolea...	200	
El Eco del Progreso...	417	
La Revolución...	116	
El Rigoletto...	145-50	
La Opinión Nacional...	215	
La Nación...	410	

Leemos en un diario noticiero: «La asociación general de propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche va a ser convocada a junta general extraordinaria.

La causa es la siguiente: «La junta directiva de la asociación ha creído que se estaba en el caso de solicitar de la empresa d. l. g. una rebaja justa y razonable en el precio que hoy paga el vecindario, superior al de otras muchas localidades.

Para gestionar sobre este asunto, cerca de la empresa de la g. l. g. la junta nombró a los señores marqueses de Manzanaedo y de San Carlos y a los Sres. Casares, Jimenez y Prat y Siler, y estos comunicaron ayer a la junta directiva de la asociación de propietarios, que todos sus esfuerzos para obtener una rebaja, habían sido infructuosos.

En esta situación, la junta directiva de propietarios ha creído conveniente y necesario dar cuenta a todos sus representantes de la resolución de la empresa de la g. l. g. resolución que alcanza a todos los consumidores de Madrid, estén o no asociados, para tomar una resolución en tan importante asunto.»

Je ha recibido en Valencia la noticia de haber fallecido en Siria el Padre Forner, fraile dominico que fué en un convento de Torrente, y que con posterioridad desempeñó el cargo de misionero en las islas Filipinas.

Este virtuoso sacerdote, a su regreso de aquel archipiélago, deseoso de continuar consagrado a la defensa de los intereses del catolicismo, se trasladó a la Tierra Santa.

«¡Dios haya acogido su alma!

Dice «El Clamor del Magisterio» de Barcelona:

«Sabemos que en el seno de la ilustre Junta local de esta ciudad domina la idea de proscriptir las medallas con objeto de premio para los alumnos de las escuelas públicas, reemplazándolas con libros u otros objetos, que aparte de su utilidad, no ofrezcan, como como aquellas sucede, el inconveniente de fomentar la vanidad en la infancia infante. Aplaudiremos de todas veras se llevara a cabo ya desde este año la referida sustitución, pues hallamos, en efecto, muy fundados los motivos que para ello se alegan.»

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del vino de zarzaparrilla y Bols de Armenia del doctor Ch. Albert. Estos dos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres o llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles véase el Tratado de las enfermedades secretas por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del vino de zarzaparrilla y Bols de Armenia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Isidro, labrador, patron de Madrid.—Letanias.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Nepomuceno, mártir, y San Ubaldo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia; a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Termina la novena de San Juan Nepomuceno en la parroquia de Santiago; a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Juan Bautista Vinader.

Continúa la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, y la de Santa Rita de Casia en la iglesia de Jesús Nazareno.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las iglesias anunciadas los días anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en la de San José.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 13 DE MAYO DE 1871.

Con 160,000 pesetas. 9,498
Con 80,000 » 10,147
Con 30,000 » 13,442

Con 3,000 PESETAS.

1949 2736 3849 4757 8639 8999
9024 9036 10706 11113 12101 13114
14007 14779 14798

Con 600 PESETAS.

91 407 431 205 221 242
247 355 419 431 460 462
592 669 711 803 817 864
978 996

4028 1054 1086 1100 1145 1168
1260 1273 1277 1296 1360 1376
1398 1460 1480 1507 1509 1514
1549 1734 1744 1853 1879 1926

2037 2129 2161 2232 2230 2289
2291 2315 2432 2555 2557 2568
2621 2805 2883 2895 2902 2925

3021 3062 3087 3119 3122 3126
3171 3201 3204 3284 3313 3325
3335 3497 3641 3660 3677 3719
3736 3875 3883 3902 3933

4019 4103 4186 4216 4239 4276
4369 4396 4410 4416 4469 4508
4534 4582 4592 4747 4773 4796
4848 4853 4913 4934 4989

5112 5144 5224 5250 5291 5402
5444 5499 5506 5516 5618 5645
5767 5795 5885 5905 5909 5920
5858 5969 5965 5976

6043 6057 6083 6143 6187 6262
6279 6282 6344 6360 6393 6419
6502 6507 6522 6586 6596 6616
6685 6707 6744 6773 6796 6802
6862 6922 6924 6952

7088 7185 7253 7257 7297 7317
7353 7378 7387 7418 7510 7572
7604 7634 7707 7747 7776 7834
7863 7873 7879 7936 7994

8001 8047 8062 8084 8198 8208
8243 8270 8393 8394 8395 8402
8419 8516 8564 8588 8590 8605
8751 8804 8809 8820 8847 8891
8923 8936 8963

9041 9057 9078 9094 9104 9145
9203 9366 9460 9557 9571 9605
9623 9629 9656 9708 9720 9856
9870 9873 9882 9886 9904 9938
9986

10150 10207 10214 10255 10270 10346
10475 10484 10509 10511 10512 10560
10563 10572 10663 10674 10698 10729
10769 10789 10796 10832 10918 10928
10933 10966 10969

11004 11088 11133 11278 11329 11338
11368 11380 11394 11459 11502 11537
11639 11724 11732 11856 11903 11942
11961 11982 11986

12035 12090 12095 12129 12165 12172
12250 12272 12276 12288 12305 12368
12375 12379 12428 12470 12484 12559
12601 12674 12681 12698 12909

13016 13029 13031 13091 13140 13245
13272 13311 13321 13370 13411 13439
13461 13467 13505 13522 13525 13630
13648 13679 13689 13700 13816 13827
13843 13865 13872 13965

14019 14051 14116 14195 14207 14350
14415 14467 14503 14531 14533 14545
14557 14584 14614 14696 14782 14838
14859 14867 14913 14917

CON 400 PESETAS.

3 41 73 81 477 485
327 380 467 480 507 668
761 768 787 808 843 848
926

1120 1169 1185 1261 1290 1297
1305 1309 1333 1345 1439 1489
1414 1457 1476 1484 1498 1690
1407 1427 1784 1811 1855 1876
1903 1944 1974 1981 1997

2075 2107 2171 2216 2239 2350
2381 2443 2469 2479 2525 2550
2620 2720 2733 2843 2989

3028 3057 3084 3089 3121 3148
3170 3172 3173 3185 3195 3234
3271 3292 3307 3310 3318 3320
3324 3396 3420 3489 3496 3529
3562 3598 3676 3718 3726 3761
3812 3908 3954 3961 3968

4068 4093 4108 4122 4138 4164
4183 4205 4275 4291 4297 4452
4552 4561 4594 4633 4686 4729
4740 4786 4835 4865 4868 4902
4906 4911 4970

5106 5140 5176 5198 5297 5303
5310 5387 5390 5485 5535 5544
5552 5587 5665 5692 5707 5708
5729 5779 5788 5789 5808 5822
5825 5987 5998

6063 6084 6136 6318 6337 6341
6358 6432 6492 6499 6545 6556
6600 6674 6682 6705 6718 6743
6751 6769 6792 6822 6827 6929
6934 6937 6944 6967 6973 6979

7020 7021 7083 7084 7159 7201
7400 7452 7475 7487 7495 7506
7609 7623 7691 7697 7767 7769
7784 7805 7816 7875 7913 7998

8010 8033 8040 8050 8127 8128
8158 8162 8101 8319 8362 8370
8594 8662 8699 8729 8769 8778
8953 8975 8983

9020 9105 9155 9160 9174 9306
9315 9378 9420 9468 9534 9593
9612 9628 9644 9702 9810 9957

10066 10074 10203 10215 10245 10343
10403 10409 10412 10412 10619 10632
10652 10677 10703 10735 10776 10782
10788 10834 10901 10913 10989

11003 11032 11034 11040 11054 11063
11081 11153 11194 11194 11274 11333
11429 11480 11543 11567 11586 11619
11632 11653 11657 11754 11761 11783
11868 11900 11932 11968 11971 11977

12042 12041 12138 12149 12171 12194
12261 12266 12317 12345 12392 12444
12416 12550 12569 12589 12610 12662
12666 12884 12962

13011 13026 13131 13185 13292 13301
13303 13318 13338 13356 13572 13585
13604 13614 13662 13797 13824 13835
13929 13955 13956

14015 14089 14093 14165 14166 14172
14244 14262 14265 14274 14296 14303
14327 14363 14381 14387 14395 14396
14406 14408 14624 14647 14800 14854
14876 14911 14943

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 23 de Mayo de 1871, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 30,000, a 30 pesetas, divididos en decimos, a tres pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000, el 3.º de 25,000, y el 4.º de 10,000.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871

HISTORIA DEL DESARROLLO Y ORGANIZACION DEL PARTIDO.

BIOGRAFIA Y RETRATOS DE LOS SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS ELEGIDOS POR EL VOTO DE LA NACION, POR EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA.

La obra va adornada con preciosas láminas litografiadas, con alegorías propias de la importancia del asunto, representando cada una un grupo de cuatro retratos de senadores y diputados del partido. Cada semana se reparte un cuaderno de ocho entregas, al precio de un cuartillo de real en toda España, ó sean 48 páginas y una lámina, que a pesar de su crecido coste, será equivalente para los señores suscritores, a 16 páginas de texto.

La obra, que constará de un solo tomo, quedará terminada en tres meses próximamente, y su coste total no pasará de 30 a 40 rs. El precio de cada cuaderno en toda España será DOS REALES, y van publicados algunos cuadernos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la administración de El Pensamiento Español, calle de Pelayo, 38 y 40, principal, y en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, Aguado, calle de Poncejos, Tejado, calle del Arsenal.

En Provincias puede hacerse la suscripción por medio de nuestros comisionados, ó bien dirigiéndose al editor D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, 27, Madrid, acompañando el importe de cinco cuadernos, ó sean 10 rs., en sellos ó libranzas.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr

CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF SANG

30,000 curas de eczemas, afecciones cutáneas, virus, acné, y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi purgativo vegetal (sin mercurio) y mis BARS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.